Ilustraciones de **Roberto Innocenti**

98

Entrevista a: Roberto Innocenti

PEONZA

PEONZA

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Octubre 2011 | Precio 6,50 €

Entrevista a Roberto Innocenti

#98

mundanalrüido

libros y artes aplicadas

· San Celedonio, 43 · Santander · T. 942 032 219 · www.mundanalruido.es ·

Accenture Italia
Addison España
Alcatel Italia
Baula
Bruño
Canal Beca
Centro Fisioterapico Aurelio
Comunidad de Madrid
Correos España
Deutsche Bank
Edelvives
Ediciones del Laberinto
Ediciones Pirámide
Fundación ARCO
Globaliza
Grupo Editorial Luis Vives
Gummilabor
Harmon Hall
Telefónica
INA Generali
Interactiva
LaAgencia
JCE Edizioni
Map
Mercedes-Benz
McCann Ericsson
Ministerio de Ciencia y Tecnología
Nofrontiere
Ostradelta
Plásticos Técnicos Daimiel
Quiero TV
Saffron Brand Consultants
Santillana
SEF
Star Contents
STL
Teknoland

TU NOMBRE AQUÍ

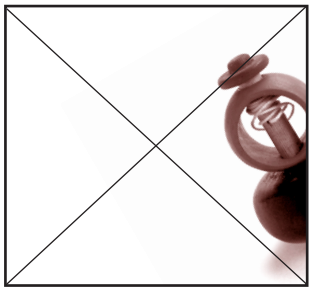
SPR-MSH.COM
SPARAFUCILE\MASHICA

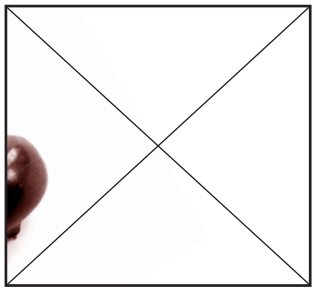
PÍDENOS NUESTRO PORTFOLIO
CONTACTO@SPR-MSH.COM

DISEÑO Y COMUNICACIÓN

PEONZA nº98

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Octubre 2011





EDITORIAL

Educación y biblioteca, otra despedida 02

ARTÍCULOS

Libros ilustrados, o el arte de disfrutar mirando
José Luis Polanco 05

La lectura como ejercicio de desarrollo y mantenimiento
Paciano Merino 15

Lorenzo Goñi, centenario de un ilustrador genial
Juan Gutiérrez Martínez-Conde 23

Girar en la segunda estrella a la derecha, volando hasta el amanecer
Ainara Bezanilla 29

ENTREVISTAMOS A

Ricardo Gómez 35

ILUSTRARTE

La casa. Testimonio del paso del tiempo
Juan Gutiérrez Martínez-Conde 43

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN

Lo ambiguo, lo cotidiano
Ainara Bezanilla 47

ENTRE VIÑETAS

25 años de Makinavaja
Pepe Gálvez y Norman Fernández 51

NUESTRO ILUSTRADOR

Roberto Innocenti 56

BIBLIOTECA 67

NOTICIAS 84

COLOFÓN 88

GALERÍA 89

Esta revista ha recibido una ayuda de:

GOBIERNO DE ESPAÑA — MINISTERIO DE CULTURA

La Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de toda España, para la totalidad de los números del año.

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander

Año XXIV, Octubre 2011, Nº 98
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170
39080 Santander
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.
Colaboradores:
Francisco Díaz Herrera,
Joaquín Martínez Cano,
Yexus.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@peonza.es
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

Educación y biblioteca, otra despedida

Tras la desaparición en los últimos años de algunas revistas de literatura infantil y juvenil tan interesantes como *Fadamorgana* o *Bloc*, entre otras, acaba de echar el cierre hace unos meses *Educación y Biblioteca*, publicación señera, de largo aliento y alto nivel de compromiso con las bibliotecas y la lectura. En efecto, *EyB* comenzó su andadura en junio de 1989. En el editorial del primer número, Francisco Javier Bernal, el fundador, daba cuenta de la que sería principal preocupación de la revista: "La biblioteca, que es un sistema institucionalizado de acceso a la lectura y al conocimiento, está marginada de hecho y de derecho en la educación española. Por eso, entre otras muchas razones, en España van de la mano el desolador panorama lector y el alto fracaso escolar."

Como todo organismo vivo, la revista atravesó diferentes etapas y experimentó cambios y reorganizaciones, tanto de contenidos como de diseño, buscando siempre una publicación de mayor calidad. A Francisco Javier Bernal le siguieron como directores Ramón Salaberria, Benjamín Cabaleiro, Javier Pérez Iglesias, María Antonia Ontoria y Marta Martínez. Francisco Solano, Ana Garralón, Luisa Mora y Gustavo Puerta, entre otras muchas personas, han estado vinculados a la revista en diferentes etapas aportando su valía y dándole a la misma una línea de seriedad, coherencia y continua mejora.

Durante sus 22 años de existencia, *Educación y Biblioteca* ha sido una publicación de referencia. Partiendo de la idea de que la biblioteca es la base de una mejor educación, ha recogido en sus páginas el esfuerzo de bibliotecas y colegios en actividades de alfabetización y en programas de dinamización dirigidos a todos los sectores sociales y en especial a los más desfavorecidos. Sus 183 números, ahí es nada, contienen un amplísimo archivo de recursos y de iniciativas en torno a la lectura y la actividad bibliotecaria; y sus páginas, que recogen la exposición y el debate de las ideas a lo largo de estos años, han sido un espacio privilegiado en el que hemos podido compartir opiniones, lecturas y experiencias.

El cascanueces
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lumen, 1996

En lo que nos concierne más de cerca, algunos miembros de Peonza hemos tenido el privilegio de colaborar en sus páginas; y con frecuencia hemos coincidido en diferentes encuentros sobre la organización de las bibliotecas, la literatura infantil y el fomento de la lectura y la escritura.

A quienes compartimos unos mismos ideales, nos duele especialmente que una publicación avalada por una trayectoria de calidad y seriedad, tan necesaria ahora como en el momento de su aparición, y que tanto esfuerzo altruista ha derrochado, se vea obligada al cierre. Y nos parece más triste aún que ello suceda cuando, como la propia directora escribe en el último editorial, "la tenacidad y la paciencia de los miembros de la revista se mantienen todavía hoy, con ferviente convicción".

Lamentamos la indiferencia generalizada, la miopía que campa por doquier –la de editoriales y librerías, la de maestros y bibliotecarios, que no hemos apoyado a la revista como merecía–, y la incapacidad de nuestros políticos para preservar lo realmente valioso escudándose en la crisis económica. Alguien está demasiado ciego para permitir que desaparezca en silencio un bien cultural que a todas luces merece ser conservado. El daño es para nosotros los lectores, que quedamos un poco más desinformados y más huérfanos; y para las generaciones que nos siguen.

#

OCTUBRE

Sábado, 22

Santander. Teatro CASYC.
TEATRO INFANTIL.
CÍA. LA MAQUINETA, presenta el musical ***La bella durmiente,*** de Charles Perrault
Edad recomendada: a partir de 2 años.
Horario: 18,00 horas.

Un terrible maleficio se cierne sobre la hermosa Princesa Constance. El día de su decimosexto cumpleaños, se pinchará con el huso de una rueca y… Únete a esta apasionante aventura repleta de amor, música, misterio, ¡y un dragón!

NOVIEMBRE

Sábado, 5

Santander. Teatro CASYC.
TEATRO INFANTIL
LA MACHINA TEATRO: 20 AÑOS
"Grillos y luciérnagas".
Dirección: Valeria Frabetti
Edad recomendada: a partir de 3 años.
Horario: 18,00 horas.

El mundo está lleno de contrarios, el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, el día y la noche.
¿Qué pasa cuando se despierta la noche?
Cambia la luz, cambian los colores, pero el mundo no desaparece. Hay otras luces y otros sonidos, que no se encuentran por el día, y los sueños, que nos envuelven cuando dormimos. Un mundo fantástico de verdad y misterio.
"Nos vamos con los ojos cerrados a través de la negra noche. No tengas miedo si te pierdes. El dormir cuida de ti y te enseña el camino." **"Grillos y luciérnagas"** hace referencia a las luces y los sonidos de la noche y es dibujo teatral, un juego poético entre una mujer y un hombre, que está dedicado a los más pequeños, a su asombro, a cómo contienen el aliento cuando vamos con ellos a través de la oscuridad.

Sábado, 26

Santander.
Teatro CASYC.
TEATRO INFANTIL
ONIRA TEATRO
"Juicio a los humanos"
Dirección: José Piris
Edad recomendada: a partir de 5 años.
Horario: 18,00 horas.

Los animales del planeta Tierra se han reunido en la selva para celebrar un juicio extraordinario. Acusan al Ser Humano de Calumnias, Malos Tratos, y Genocidio. Este Tribunal peculiar lo componen la cobra Kali, fiscal que expondrá pruebas y argumentos en contra de nuestra especie; el perro Filos, abogado que hará lo posible por salvar a su amigo humano de la condena, la pantera Grajesh, alguacil que garantizará el orden durante el Juicio y por último el búho Salomón, juez que dictará el veredicto final de este insólito Proceso Judicial.

Libros ilustrados, o el arte de disfrutar mirando

A pesar de la escasa formación visual de los lectores españoles y de la marginación en la que durante tanto tiempo estuvo sumida la ilustración de los libros infantiles, la edición de álbumes ilustrados está conociendo un auge inesperado. El autor de este trabajo considera que enseñar a mirar debe ser uno de los principales objetivos de la educación. En esta labor, los libros ilustrados son un instrumento muy adecuado, pues, cuando son de calidad, provocan la curiosidad y el asombro en el lector. Son ventanas de papel abiertas a la contemplación silenciosa y al disfrute de la mirada.

Autor

José Luis Polanco
Maestro e integrante del Equio Peonza

"No vale la pena esforzarse en crecer –y vivir en plenitud– en un mundo que no esté lleno de maravillas."

(Bruno Bettelheim)

Los libros ilustrados arrastran una pesada carga: la pretendida superioridad del lenguaje escrito sobre la imagen. Olvidamos que fue ésta, la imagen, la que primero contó una historia. Recordemos el impresionante techo de Altamira, del que Picasso escribió: "Después de Altamira, todo es decadencia." Sólo con el paso del tiempo apareció y se fue perfeccionando el lenguaje escrito, y la letra prevaleció sobre la imagen. No sin conflictos, pues la rivalidad entre texto e ilustración y las desavenencias entre escritor e ilustrador eran habituales. A comienzos del XIX en Inglaterra, cuando todavía el texto estaba supeditado a los dibujos previos de ilustradores y grabadores, fue sonado el enfrentamien-

Rosa Blanca
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lóguez, 1987

to entre el reconocido dibujante Robert Seymour y el joven Dickens, autor de *Los papeles póstumos del club Pickwick*, novela por entregas en la que ambos trabajaban.

En nuestro país existe escaso interés por la cultura de la imagen, a pesar de la importancia que tiene en la sociedad actual. En el campo de la literatura infantil, asunto que aquí nos interesa, la imagen ocupa un lugar destacadísimo, aunque durante demasiado tiempo fue concebida como un elemento secundario del libro, apenas un adorno junto a las palabras. Aún hoy, en ocasiones, es así. Por un lado, porque la ilustración sigue siendo utilizada como reclamo visual para conseguir una mayor aceptación del libro por parte de los lectores y un mayor número de ventas. Por otro, y puesto que con frecuencia se parte de la idea de que el niño no dispone de suficiente capacidad o de la necesaria formación para entender el texto que se le propone, éste necesita la compañía de unas imágenes que hagan comprensibles las palabras.

Desde esta óptica, el objetivo de las ilustraciones es repetir la historia, de tal manera que quienes no saben leer o no desean hacerlo, puedan, a pesar de ello, comprenderla. Se desconoce –o, si se conoce, se olvida– que la ilustración es un lenguaje con un código propio.

Nuevos ilustradores

Quizá en este desconocimiento, y en el olvido y la marginación en los que durante tanto tiempo estuvo sumida la ilustración de los libros para niños, haya que buscar el origen del salto cualitativo que la misma ha dado en las últimas décadas en nuestro país. Dejaremos a un lado las razones de índole económica, el despegue de la sociedad española y el consiguiente aumento del poder adquisitivo de buena parte de la población, hecho que ha contribuido al auge de este tipo de libros.

En mi opinión, y aunque pueda parecer paradójico, la escasa preocupación del mundo editorial por la ilustración fue una de las causas de su posterior realce. Y ello, porque, por un lado, durante un tiempo los ilustradores tuvieron una gran libertad de creación. Y por otro, porque, debido precisamente a la marginación de su trabajo, fueron muchos los artistas que lucharon a brazo par-

tido para conseguir un mayor reconocimiento de sus trabajos, reivindicándose profesionalmente. Surgió así en nuestro país una nueva manera de contar y de ilustrar historias. En unos casos, buscando el diálogo con el texto escrito; en otros, en abierta contradicción con el mismo; a veces, ignorándolo casi absolutamente.

Algunas editoriales pioneras dieron a conocer en España a los grandes ilustradores mundiales. Tenniel, Rackham, Sendak, Ungerer, Janosh. Conocimos después a ilustradores de aquí, los pioneros. Asun Balzola, Calatayud, Miguel Ángel Paccheco, Luis de Horna, José Ramón Sánchez, Meléndez, Ruano, Ulises Wensell, Javier Serrano, Juan Carlos Eguillor, recientemente fallecido, y tantos otros. El trabajo de estos creadores supuso la aparición de un lenguaje en el que la ilustración no era una reiteración de lo que ya contaba el texto sino que sobresalía por la creación de nuevos significados, dando lugar en muchas ocasiones a historias desbordantes de imaginación. Fruto de estas tentativas y esfuerzos, las nuevas creaciones han hecho posible que la imagen recupere su dignidad como forma de expresión artística y como medio de formación del gusto estético y de la sensibilidad de niños y mayores.

En muchos casos, la creación artística destinada a los pequeños, tan sujeta a una ternura muchas veces mal entendida, pazguata y empalagosa –tan sumisa, en otras, a las demandas de la escuela–, acertó a desvincularse de un sentimentalismo trasnochado y de la intencionalidad educativa, y tuvo el valor de profundizar en los problemas del mundo actual y en las preocupaciones e inquietudes de los niños.

Una nueva manera de entender la literatura infantil ha contribuido a que muchas de estas obras vayan dirigidas tanto al lector infantil como al adulto, sin que ello sea un obstáculo, permitiendo que cada historia tenga diferentes lecturas, dependiendo de la capacidad y competencia de cada receptor. Recordemos libros como *Donde viven los monstruos*, de Sendak; *El Valle de la Niebla*, de Lobato; *Los niños del mar*, de Escala y Solé; *Los misterios del señor Burdick*, de Van Allsburg; *Bolboretas*, de Docampo y Cobas; *En el bosque*, de Anthony Browne; *El soldadito de plomo*, de Müller; *Emigrantes*, de Shaun Tan; y tantos otros. Con ello, hemos salido ganando todos, niños y mayores.

Educar la mirada

Persiste, sin embargo, una laguna muy importante en la formación del lector en lo referido al libro ilustrado, de manera muy

especial en nuestro país: la escasa formación visual. Y ello, en un mundo como el actual, fascinado por las imágenes, desde los primeros libros infantiles, a los cómics, los dibujos animados, el cine, o los videojuegos e Internet. Resulta incomprensible que en un mundo como el actual, saturado de imágenes, la formación plástica y visual sea tan deficiente.

Como sabemos, el ojo humano no es un receptor neutro, automatizado e inocente, sino un instrumento sujeto al aprendizaje cultural. Nuestra mirada está siempre influenciada por nuestra propia subjetividad, por la educación recibida, por condicionamientos sociales y culturales. Sin una educación visual en las escuelas, ésta queda en manos de la televisión y los videojuegos. La sensibilidad y el gusto corren así el riesgo de degradarse de manera inexorable. Enseñar a mirar, pues, me parece una de las tareas más importantes que la educación debe llevar a cabo.

El sentido y la importancia de la educación estética de un niño, de su capacidad tanto para entender las imágenes que ve como para expresarse mediante palabras, dibujos y colores, reside en que le permite desarrollar una imaginación creadora capaz de darle a su fantasía una dirección nueva.

El sentido de esta educación que queda para toda la vida radica, en palabras de Vigotsky, en que "profundiza, ensancha y depura la vida del niño que por vez primera despierta y se dispone a la acción seria." Pero, su importancia está también en que "permite al niño, ejercitando anhelos y hábitos creadores, dominar el lenguaje, el sutil y complejo instrumento de formular y transmitir los pensamientos humanos, sus sentimientos, el mundo interior del hombre."[1] Porque aprender a mirar es aprender a sentir; pero, también, aprender a pensar, para tener un juicio propio acerca de las cosas y de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor.

En general, la mayoría de los adultos pone libros ilustrados en manos de sus hijos y de sus alumnos para ofrecerles un entretenimiento agradable e instructivo. Algunos, más bien pocos, con la pretensión añadida de ir educando el gusto y la sensibilidad.

Yo veo en los libros ilustrados la posibilidad de que los niños, y también los adultos, tengan en sus manos objetos curiosos y singulares, bellos y valiosos; en ocasiones, auténticas joyas artísticas. Los veo, salvando las distancias, como aquellos ejemplares únicos de las colecciones principescas, cuyo fin era el de satisfacer el gus-

[1] Vigotsky, L. S.: *La imaginación y el arte en la infancia.* Akal. Madrid, 1982.

to y la curiosidad de sus dueños. Servían, no todo va a ser perfecto, para hacer ostentación de la riqueza, el poder y la grandeza de príncipes y notables. Pero, sobre todo, en los códices y en los libros de rezo, lo valioso y lo bello se combinaba con lo religioso y lo mágico. Aquellos libros eran a un mismo tiempo obras de arte y continente de maravillas; objetos fantásticos, raros, de una perfección casi absoluta, que producían curiosidad y admiración.

Y si, como escribió Francis Bacon, "el asombro es la semilla del conocimiento", ¿podemos hacer algo mejor, los maestros y los profesores, que transmitir a los niños y a los jóvenes la curiosidad y el interés por lo distinto, de donde nace el deseo de saber, de ensanchar horizontes, el conocimiento auténtico?

Pero, además, estos libros nos ofrecen también una posibilidad para el silencio, del que tan necesitados están nuestros centros educativos. En este mundo de prisas en que vivimos, su compañía es una pausa en el camino, una puerta que se abre a la serenidad y la contemplación.

En un delicioso libro de ensayos autobiográficos, *El peso de una vida*, Bruno Bettelheim escribe, recordando los museos de la Viena de su infancia, que aquellos edificios le sobrecogían con la grandiosidad de sus vestíbulos y sus magníficas escaleras. "¿Formaban parte importante –se pregunta Bettelheim– de la realización de la idea platónica de museo el que el visitante se sobrecogiera al entrar?". "Tal vez están proyectados –continúa– para abstraernos del bullicio de la ciudad en la que el museo se encuentra y sumirnos en lo que parece un lugar sacro."[2]

Las aventuras de Pinocho
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kaladraka, 2005

Me parece muy acertada esta idea del psicólogo austríaco; y creo que los libros ilustrados, como los museos, pueden cumplir, ya

2. Bettelheim, B.: *El peso de una vida*. Crítica. Barcelona, 1991.

desde su cubierta, esta función de libro distinto a los otros libros: poner al lector en disposición de admirar y de asombrarse, de prepararlo para el encantamiento y el disfrute ensimismado, anunciándole que esas páginas, como un cofre, le reservan visiones y acontecimientos sorprendentes.

Un buen libro ilustrado debe tener esta cualidad de objeto especial, de libro singular, distinto a los otros. Las cosas que más apreciamos son muchas veces peculiares, diferentes a las otras, extrañas en cierta manera.

El encuentro con el libro

En la mayoría de los casos, el encuentro con los libros sucede en la familia, donde los padres u otros familiares cuentan cuentos y leen libros. En otras ocasiones, acontece en el colegio. A veces, es un amigo el portador de la buena noticia. En algún caso, se debe a una combinación de todos estos factores –padres, amigos, maestros– lo que transmite ese interés. No es tanto la labor que puedan realizar los centros educativos, pienso, como las experiencias personales concretas. Estoy convencido de que el factor afectivo es fundamental en la relación con los libros; y éstos son tan importantes para algunos niños precisamente porque se los leen sus padres. El que algunos libros tengan un significado profundo depende de la circunstancia y de la persona a través de la cual esos libros han llegado a ellos. Los libros ilustrados suelen estar vinculados a los seres queridos, al padre y a la madre. Aquellos que les contaron los primeros cuentos suelen ser los mismos que un poco más tarde les comprarán y les leerán los primeros libros, unos hermosos libros con ilustraciones fascinantes.

Pero, ¿se puede aprender a mirar? ¿Podemos enseñar a los niños a deleitarse con las imágenes?

Para enseñar a apreciar lo bello y lo valioso, no necesitamos poseer demasiada información, ni conocimientos especiales. Es necesario, eso sí, que el encuentro del niño con el objeto libro se produzca en condiciones de serenidad, sin imposiciones. No es necesario que los padres, los bibliotecarios o los maestros, seamos expertos en el tema. Es muy importante contar con una buena selección de libros, de todos los estilos, de los más importantes autores y sobre los más diversos temas; y ponerlos cerca del niño. Después: tiempo, y ausencia de prisas y de presiones. Y silencio. “El silencio llena de luz el acto de la contemplación. Se trata de un silencio necesario para que las imágenes hablen y el espectador pueda oírlas y, al hacerlo, se oiga a sí mismo”[3] –escribe John Berger.

Rosa Blanca
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lóguez, 1987

Al contrario que en la televisión o el cine, donde el espectador está cautivo de la decisión de otros, con el libro somos los lectores quienes decidimos cuándo pasamos o no la página. Podemos retroceder o avanzar, detenernos el tiempo que deseemos en una página, en una ilustración. Nuestra mirada hace un alto ante una imagen. Notamos la atracción que ejerce sobre nosotros. Algo sucede cuando miramos. Algo misterioso, que con frecuencia no sabemos explicar muy bien.

Por eso, no debemos presionar al niño, ni decirle qué ver en las imágenes, ni cómo debe mirarlas. Es preferible que el niño pueda hojear los libros, caminar arriba y abajo por las páginas, contemplar aquellos libros que atraigan su interés y respondan a sus inquietudes y preocupaciones en cada momento.

Obsesionados con la formación, los maestros principalmente, pero también los padres en muchas ocasiones, tendemos a dar demasiadas instrucciones, a explicarlo todo, tratando de obtener resultados. Si los libros son del interés de los niños y, además, tienen calidad plástica, les permitirán descubrir cosas distintas, detalles nuevos en cada página. La libertad de mirar, ese dejar que los ojos vaguen a su antojo, excita la curiosidad del lector, y le permite ser él mismo quien descubra lo que merece la pena y disfrutar con cada descubrimiento. Ser libre de aceptar o rechazar los libros y

3. Berger, J.: *Modos de ver*. Gustavo Gili. Barcelona, 2002.

las imágenes, contribuye a que el niño se vaya formando un criterio personal sobre las cosas que realmente le importan.

Por el contrario, cuando los adultos imponemos a los niños nuestros puntos de vista, diciéndoles lo que es o no importante, les estamos privando del placer del descubrimiento; y de que sean ellos quienes tomen decisiones, vayan formando un criterio propio y adquieran seguridad en sí mismos. Les estamos impidiendo, en definitiva, crecer. Dejemos pues que sean los libros los que hablen. Su calidad y su singularidad deben bastar para defenderlos. Éstas deben ser sus credenciales.

La mirada demorada

Es difícil explicar por qué o cómo la música de Bach nos emociona; por qué nos causa admiración un rostro de Memling, un paisaje de Cézanne o de Riancho, por qué estas obras producen en nosotros unos efectos y unas sensaciones distintas a todo. Si uno mismo no lo siente, es muy difícil que un razonamiento o una explicación de otra persona pueda suscitarlos.

Es el trato frecuente con las cosas, el oído atento, la mirada demorada, lo que nos permite apreciar los matices; lo que nos abre el camino del conocimiento de un libro, de una melodía, de un cuadro. Es la mirada atenta la que nos ayuda a descubrir si algo es digno de ser visto y disfrutado en profundidad; si un determinado libro merece o no la pena.

Hay en la actualidad demasiadas colecciones, demasiados libros, que se sostienen apenas gracias al trabajo de mercadotecnia dirigido a los padres y a los maestros. Libros que entran en los colegios e institutos para ayudar al profesor en la enseñanza de la lectura y de otras materias escolares. Otros, tan aburridos y banales, que resulta difícil entender cómo han conseguido ser publicados. Y sigue habiendo un exceso de libros con sobrepeso de moralina. Y demasiados libros empalagosos y almibarados. Demasiados libros insustanciales para niños higiénicamente blandos que un día serán hombres y mujeres anodinos, grises. Cuentos sin alma, como hogueras que se apagan antes de que llegue a brillar la primera llama. Un exceso de cuentos en los que los piratas no son terribles, ni las brujas dan miedo, ni causan espanto los monstruos. Libros en los que no hay aventura, ni misterio, ni silencio. ¿Y de qué sirve un libro, cuando se es niño, si no nos lleva muy lejos, hasta perdernos? ¿Si no nos permite escuchar el silbido que un pirata está masticando mientras mira a la ensenada? ¿Si no nos ayuda a imaginar sus manos llenas de cicatrices y la siniestra blancura del cos-

turón que atraviesa su cara? ¿Si no consigue que nos vaya ganando lentamente la inquietud, hasta que decidimos apagar la lámpara, vencidos por el sueño? ¿De qué sirve un libro si no nos tiene reservadas sus dosis de desazón y de misterio?

Pero se editan también otros bien distintos, algunos de los cuales son considerados por ciertos críticos, y por muchos profesores y padres, libros difíciles y poco apropiados para los niños. *Noche de tormenta*, *África*, *pequeño Chaka...*, *El libro triste*, *Un día*, *un perro*, *La isla*, por citar aquellos que primero me vienen a la memoria.

En *El significado de las artes visuales*, el historiador del arte Erwin Panofsky escribe: "No creo que a un niño o a un adolescente se le deba enseñar únicamente aquello que puede comprender con plenitud. Por el contrario, es la frase a medias digerida, el nombre propio mal encuadrado, el verso no entendido del todo, recordado por el sonido y el ritmo más que por su significado, lo que persiste en la memoria, y cautiva la imaginación...".[4] Así es, en efecto. Crecimos, cuando niños, haciendo esfuerzos para tratar de entender las conversaciones de los adultos, viendo las películas que ellos veían y a nosotros nos estaban prohibidas, robándoles sus revistas y sus libros, poniéndonos de puntillas para poder observar lo que había al otro lado del muro.

Al margen de los contenidos de los libros ilustrados, de la riqueza y variedad de las imágenes que nos ofrecen, del interés de las historias que nos cuentan, su principal valor reside en su capacidad para cautivar y estimular la imaginación del lector. En provocar nuestra curiosidad, de modo que deseemos penetrar en el significado de las maravillas que guardan en su interior, impulsándonos a admirar en el futuro lo que en ese momento excede nuestro entendimiento. Como escribió el poeta, sólo para leer algunos libros merece la pena vivir.

#

[4] Panofsky, E. *El significado de las artes visuales*. Alianza. Madrid, 1980, p. 371. Citado por Bettelheim, en *El peso de una vida*, p. 132.

CON LOS LIBROS PODRÁS
LEER
ADMIRAR
RECORDAR
CONOCER
INVESTIGAR
DESCUBRIR
DISFRUTAR
CONSULTAR
DIVERTIR
FASCINAR
GUIAR
APRENDER
INSTRUIR
JUGAR
ENTRETENER
ESTUDIAR
IMAGINAR
SOÑAR
Librerías
ESTVDIO
SANTANDER
Calvo Sotelo, 21 - San Francisco,22
Calle Burgos, 5
Avda. de los Castros, 53-C
Centro Comercial Valle Real
Teléfono: 942 374 950 - Fax 942 374 814
e-mail: librerias@estvdio.com
Y NO OLVIDES NUESTROS
SÁBADOS DE CUENTO

La lectura como ejercicio de desarrollo y mantenimiento

Cada cierto tiempo alguna nueva publicación reaviva el debate de la influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en las habilidades intelectivas, en los procesos de aprendizaje y, como consecuencia de todo lo anterior, en la propia lectura. Desde la estela de las ideas que desarrollara McLuhan hace más de medio siglo, se aborda tangencialmente dicho debate y se desgranan algunas propuestas relacionadas con la lectura que pueden ser asumidas por ambas partes contendientes.

Autor

Paciano Merino
Profesor e integrante del Equipo Peonza

Los instrumentos técnicos como extensiones de las facultades físicas humanas

La época actual, tan pródiga en innovaciones técnicas, ha actualizado el pensamiento de Marshall McLuhan, para quien la tecnología suponía fundamentalmente una prolongación de los sentidos; así, las múltiples aplicaciones mecánicas de la rueda habrían significado una prolongación de los músculos; y aplicada a los vehículos sería una extensión de los pies y las piernas; pantallas y teléfonos serían una extensión de ojos y oídos; el libro extendería la mente; y los circuitos electrónicos serían una nueva extensión del cerebro y del sistema nervioso central. Si se aceptan estas analogías, hay que admitir que su influencia en la forma de percibir el mundo es determinante; en efecto, si cada nueva extensión significativa supone una alteración de la manera de pensar y de actuar, el conjunto de estas extensiones establecería la comprensión específica de una época

concreta. De este modo, los cambios técnicos no solo alterarían los hábitos de vida, sino también los modelos y patrones de pensamiento; es decir que cuando cambia la técnica, cambia el hombre.[1]

Los inventos inventan al ser humano contemporáneo

Las anteriores afirmaciones llevan a McLuhan a deducir que los contenidos teóricos quedan afectados por los medios de comunicación que los transmiten, reconvirtiéndose así en nuevos contenidos con significaciones escondidas; el medio crea y recrea su "ambiente" que es lo que también se transmite. Por tanto, no nos valdría aquello de que *el mensaje está en el medio*, sino que *el mensaje es el medio* ya que éste sería el elemento que solapadamente iría influyendo sobre las mentes que lo reciben; "*Cada una de las formas de transporte no solo acarrea, sino que también traduce y transforma al que envía, al que recibe y al mensaje.*" [2]

Como es bien sabido, algunas de estas teorías fueron desarrolladas exhaustivamente en su siguiente y más conocida publicación, *La galaxia Gutenberg*, y en ella destaca la importancia de ciertas invenciones en la transformación y conformación del propio ser humano, como consecuencia de su uso. En efecto, instrumentos como el lenguaje, la escritura, la imprenta o la televisión, al ampliar uno u otro de sus órganos sensoriales, lo hacen de tal modo que todos los restantes sentidos o facultades quedan perturbados hasta reacomodarse a las nuevas condiciones.[3]

La imprenta sería un paradigma dentro de estas innovaciones ya que su utilización cambiaría la percepción del propio lenguaje, modificaría las formas de aprender, alteraría los procesos de pensar y variaría las pautas de actuar. Aprendizaje, pensamiento y conducta habrían sido modificados paulatina, inconsciente, velada e irreversiblemente, a partir de la multiplicación de los libros y de la difusión de las ideas.

Llegados a este punto, cobraría fuerza la sospecha de que el hombre contemporáneo no sea otra cosa que un producto de la propia imprenta; y aunque la inteligencia humana es capaz de alejarse, mediante un salto, de lo que está haciendo para examinarlo, mucho

1 McLuhan, Marshall: *La comprensión de los medios, como extensiones del hombre*. Editorial Diana, México, 1964. (p. 93).

2. Ibíd (p. 122).

3. Mcluhan, Marshall: *La galaxia Gutenberg*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.

nos tememos que cuando se trata de una época futura todo lo que digamos es como pretender elevarnos sobre el suelo poniéndonos de puntillas y tirando de un brazo hacia arriba con la mano del otro; y es que estamos atrapados en nuestra propia forma de pensar. La inteligencia puede brincar fuera de su producto, pero no puede alejarse mucho de él si elementos de ese producto han conformado en parte a la propia inteligencia; el bucle recursivo es inevitable; Escher lo representa poéticamente con las manos que se dibujan mutuamente.

Cuento de Navidad
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lumen, 1990

Paisaje tras la actualización de McLuhan

Si aplicamos las teorías de McLuhan a las nuevas tecnologías de la comunicación, el panorama que se nos esboza es ciertamente inquietante, aunque no todos lo ven así. Los críticos con este medio manejan un escenario que colocan en un futuro más o menos cercano, aunque consideran que algunas de sus características han empezado ya a manifestarse. Los defensores, en cambio, despliegan las grandes ventajas que Internet ofrece en el presente y auguran otras más fantásticas en el futuro. Aunque el debate lleva abierto desde hace varias décadas, algunas publicaciones recientes han venido a reavivarlo al ser sus autores consumados usuarios de los medios digitales. Éste es el caso de Nicholas Carr[4] para quien el ordenador, al ser una prolongación del cerebro, le sustituye en numerosas operaciones mentales. El resultado es que su uso continuado debilita la memoria, rebaja la atención y mediatiza la creatividad.

Además, el constante poder de distracción, algo inherente a las nuevas tecnologías, ejercería un influjo negativo en la capacidad humana de concentración; la incitación a buscar lo breve y de forma rápida dejaría pocas opciones al detenimiento; y la trivialización del esfuerzo conceptual mediante imágenes efímeras reduciría las oportunidades para la reflexión. Parecería así que delante de la Red se hace difícil hacer pensamiento profundo; y la propia capacidad de abstracción se resentiría por falta de uso.

4. Carr, Nicholas: Superficiales: *¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Editorial Taurus, Madrid, 2011.

Cuento de Navidad
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lumen, 1990

Obviamente, niños y jóvenes estarían más expuestos a tales repercusiones, al encontrarse todavía en la etapa de formación de algunos de estos procesos mentales.

De la galaxia Gutenberg al universo ciberespacial

Pero no es objetivo de este artículo describir todas las consecuencias negativas que los detractores de esta tecnología creen percibir ya o ven proyectarse como amenaza para las siguientes generaciones. Sin embargo, lo que parece estar fuera de toda duda es que el medio Internet modifica los hábitos intelectuales, ya que éstos son fruto de la repetición y de la práctica cotidiana; que los nuevos hábitos repercutan en determinadas habilidades intelectuales es lo que el debate pone en juego; y como algunas de esas habilidades tienen que ver con la calidad de la lectura, ésta también está en juego ya que sería una de las actividades intelectuales que más se modificaría con este cambio de hábitos.

Recordemos que Roger Chartier ya nos advirtió de que cada etapa histórica desarrolla unas formas de lectura y de apropiación de sentidos acordes con la manera de crear o producir textos; y según esto nuevas prácticas lectoras implicarían nuevas formas de pensar o nuevos patrones de pensamiento.[5] Vemos que desde varias perspectivas se confluye en una misma idea: que las formas de lectura están cambiando; quizás sea más difícil saber en qué dirección lo hacen.

Las prospecciones del futuro de la sociedad que se han concebido a lo largo de la historia, no han resultado en general muy acertadas. Suele suceder, además, que cuando se proyectan mundos pesimistas futuros tendemos a idealizar la época presente. Por ejemplo, al preocuparse por el pensamiento profundo de las generaciones próximas podría dar la sensación de que esta práctica es habitual en las presentes; al hablar de amenazas a la calidad lectora podría suponerse que la sociedad actual practica mayoritariamente un grado de madurez lector óptimo.

[5] Chartier, Roger: *Historia de la lectura en el mundo occidental.* Editorial Taurus, Madrid, 1998.

Las actividades de mantenimiento

Supongamos que alguien, desde un pasado más o menos lejano, hubiera teorizado sobre los efectos a medio y largo plazo que el maquinismo iba a tener sobre los organismos humanos de las generaciones futuras. Ciertamente las máquinas vendrán a liberar al hombre de numerosas servidumbres, habría dicho nuestro agudo observador, pero, a cambio, los nuevos hábitos de trabajo repercutirán en un tipo de vida cada vez más sedentaria; y con esta nueva situación, habría continuado, los organismos humanos estarán más expuestos al aumento del colesterol y de glucosa en la sangre, al aumento de la tensión arterial, a la acumulación de grasas, a la obesidad, al insomnio y a la depresión. Además, habría añadido nuestro sagaz comunicante, las generaciones futuras serán más vulnerables ante las enfermedades cardiovasculares y algunos tipos de cáncer; sin olvidar que la reducción del esfuerzo físico disminuirá la fuerza y resistencia muscular y esto, a su vez, repercutirá en la capacidad funcional para realizar otras tareas de la vida cotidiana.

El lector se habrá dado cuenta de que nuestro perspicaz personaje tenía conocimientos de medicina por lo que a continuación habría recomendado seguir realizando ejercicios físicos por otra vía, ahora que la literalidad de la maldición bíblica (*ganar el pan con el sudor de la frente*) perdía vigencia.

Hoy vemos que las sociedades postindustriales han visto esa necesidad y han seguido ese consejo; la práctica de actividades al aire libre o en centros deportivos ha ido tomando cada vez más fuerza entre la población hasta convertirse en un hábito saludable. Ya nadie duda de que el ejercicio físico y el deporte son altamente beneficiosos para el desarrollo y mantenimiento del tono muscular y funcional del organismo; es una cuestión de salud y de calidad de vida.

Pues bien, aunque las repercusiones de los cambios físicos y fisiológicos no significan lo mismo que los cambios en el sistema neuronal, en líneas generales podemos llevar adelante la comparación aplicando similares remedios.

Se trataría así de desarrollar y robustecer hábitos mentales; de fomentar ejercicios que refuercen las habilidades intelectuales que la cultura ciberespacial descuida; y, en definitiva, de tomar conciencia de la necesidad de estimular y mantener las capacidades cerebrales. Como en el caso anterior, tales ejercicios son altamente recomendables por una cuestión de salud (mental) y de calidad de vida.

Las lecturas necesarias y la necesidad de diferenciarlas

Y aquí es donde la lectura puede jugar un papel importante; pero no cualquier lectura, sino la alta lectura, la mejor lectura posible, la que incita a la reflexión y fomenta el pensamiento profundo. Esa lectura es y será la mejor gimnasia de desarrollo y mantenimiento neuronal.

Ahora bien, si no podemos ni debemos prescindir de Internet; si, por otro lado, es cierto que este medio está fomentando nuevos hábitos intelectuales; si también resulta cierto que estos nuevos hábitos están debilitando determinadas capacidades intelectuales; y por último, si tales circunstancias repercuten negativamente en la calidad lectora, entonces se impone desarrollar un aprendizaje de la lectura en paralelo dentro y fuera de la Red. Dentro, porque Internet es irrenunciable. Fuera, porque algunas de las habilidades intelectuales que una buena lectura requiere sabemos que se pueden conseguir desde soportes más simples. Evidentemente este aprendizaje hay que desarrollarlo a lo largo de toda la etapa escolar.

La distinción entre los dos tipos de lectura se hace necesaria porque el lector debe ser consciente de que está realizando actividades intelectuales diferentes, aunque en los dos casos esté leyendo. La amenaza para la lectura no está en Internet, sino en creer que desde éste se puede leer igual que desde fuera de él, en creer que ambas lecturas son la misma o en dejar que la práctica de una contamine a la otra.

Las posibilidades ilimitadas de información y la rapidez con la que se accede desde este medio digital apenas deja resquicio para que dicha información derive en conocimiento. El lector estará en mejores condiciones de conseguirlo si previamente ha fortalecido ese otro tipo de lectura que reclama serenidad, silencio, atención, reflexión y concentración; y eso, creo que por ahora, sólo lo podemos conseguir al margen del ruido y las luces de fondo del ciberespacio.

La lectura como gimnasia mental

A partir de este primer reto, la lectura que surja del sosiego y la reflexión será la llamada a convertirse en ese ejercicio intelectual al que nos referíamos más arriba. En efecto, la lectura, cual gimnasia neuronal, se nos presenta como una de las actividades mentales más completas para desarrollar y mantener el tono intelectual. Tan formidable deporte intelectual es insustituible si queremos desarrollar, estimular, potenciar o, simplemente, mantener capacidades intelectuales como la atención, la imaginación,

la creatividad, la sensibilidad, la memoria, la reflexión, la profundidad, la introspección o el razonamiento.

El lector que realiza esta clase de lectura es el que aplica una forma especial de atención y de escucha; ese lector que es capaz de ver la realidad desde múltiples perspectivas; que ha desarrollado un criterio sólido para elegir las obras en función de sus necesidades; que adopta actitudes distintas en función de las obras que tiene delante; un lector que inquiere, que recrea y que se deja invadir por lo que el autor le está proponiendo. En suma, estamos pensando en un lector *selectivo*, que escoge porque sabe *qué* lectura merece la pena, *por qué* debe leerse y *cómo* debe ser leída.

Las aventuras de Pinocho
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kaladraka, 2005

A su vez, esa forma de leer tiene que surgir de la demanda que la obra escrita exige. No nos interesa el libro que pide una lectura simple, banal o superficial, sino el que impone otra forma de leer y contribuye a elevar el nivel del lector; nos referimos a ese libro que no se deja dominar con una primera lectura porque no termina de decirlo todo; ese que se resiste a ser utilizado como algo de usar y tirar. Por eso no vale cualquier título, ni todos los que valen valen igual.

El papel del docente o intermediario surge a la hora de presentar, graduar las propuestas, animar o motivar al alumno. Si el medio es el mensaje, en algunos casos el medio también puede transformarse en masaje; del animador depende (cual fisioterapeuta mental) el que se convierta en un estímulo o en un lavado de cerebro.

La práctica lectora, como actividad cerebral que es, requiere un tiempo propio y una práctica sistemática, como también lo requiere el ejercicio físico. El modelo de lector sería así el del deportista intelectual y se caracterizaría por su constancia, su fuerza de voluntad, su espíritu de superación, su deseo de hacer cada vez lecturas más elevadas y su disfrute con todo ello; un deportista cuya competitividad la aplicaría a mejorar sus propios niveles de competencia lectora; un deportista por afición y entusiasta.

Los obesos mentales de ese futuro próximo serían aquellos que, dejándose llevar por la comodidad de la tecnología, no atendieran ni desarrollaran las capacidades y potencialidades del cerebro. Esa sería la diferencia entre un lector corriente, superficial y un lector competente y profundo.

#

NOVEDAD

El sueño de Lu Shzu

Ricardo Gómez

Lu Shzu trabajaba de sol
a sol en la fábrica de juguetes.
Llevaba una vida tranquila.
Pero un día tuvo un sueño peligroso: desear su propia muñeca.
Y hay deseos y sueños
que cambian nuestra vida.

EDELVIVES
www.edelvives.es

Lorenzo Goñi, centenario de un ilustrador genial

El autor de este artículo pretende reivindicar la figura de Lorenzo Goñi, un artista plástico con una larga y plural trayectoria, en este año en el que se conmemora el centenario de su nacimiento. Centra la atención en tres obras muy significativas dentro de su trabajo como ilustrador de literatura infantil y juvenil e intenta mostrar la calidad estética de su dibujo que se adapta perfectamente a los diferentes temas que aborda.

Autor

Juan Gutiérrez Martínez-Conde
Maestro integrante del Equipo Peonza

Que en España no reconozcamos los méritos de muchos de nuestros mejores artistas más que un tópico es una triste realidad que se acentúa aún más si se trata de ilustradores o autores que trabajan para niños y jóvenes. En esta ocasión vamos a recordar a un creador polifacético: dibujante, pintor, grabador e ilustrador, con una extensa producción que supera las quince mil obras. El que quiera comprobar la fuerza, originalidad e interés de su trabajo puede acceder a su página oficial en Internet: www.lorenzogoni.com en la que se muestran ejemplos de sus ilustraciones clasificados por géneros y temáticas. Nosotros solamente queremos llamar la atención sobre su figura y nos centraremos en tres de los libros que ilustró para el público infantil.

Lorenzo Goñi y Suárez del Árbol nació en Beas de Segura, Jaén, en 1911 y murió en Lausanne, Suiza, en 1992. Desde adolescente sufrió una sordera que le llevó al aislamiento, propició su carácter tímido y le distanció de la vida social. El matrimonio le aportó seguridad y tranquilidad y le permitió desarrollar su labor artística hasta el fallecimiento de su esposa. En los últimos años de su vida fue atendido por su única hija. Recibió formación pictórica en distintas academias en las que le inscribió su padre e ini-

Marcelino Pan y Vino
Ed. Doncel, 1953

El niño, la golondrina y el gato
Ed. Doncel, 1969

ció su carrera durante la Guerra Civil como cartelista del Sindicat de Dibuixants Professionals de UGT, siendo muy famoso su cartel en el que un soldado caído pregunta al espectador: "¿y tú que has hecho por la victoria?".

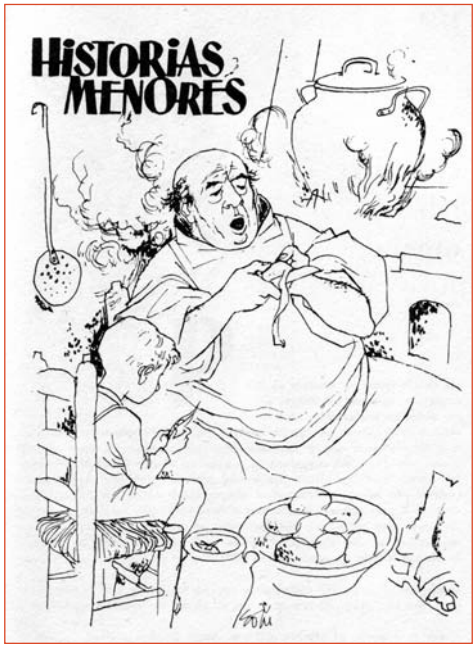
Tras la contienda comienza a dibujar en la revista *Haz*, del SEU, y colabora con el diario *El Español* firmando como Suárez del Árbol, posteriormente recuperaría su nombre original y trabajaría para el diario *ABC* alcanzando gran notoriedad. En el año 1953 estudia grabado calcográfico en la Escuela Nacional de Artes Gráficas consiguiendo dominar la técnica con gran maestría como demuestra el haber ganado la primera Medalla Nacional de las Bellas Artes de esta categoría en 1962. En este mismo año también obtiene la primera medalla en el XII Salón del Grabado y una beca Juan March. Las décadas de los años sesenta y setenta fueron muy fructíferas, trabajó en la prensa, hizo grabados e ilustró obras de grandes escritores españoles como Cela, Quevedo, Gómez de la Serna o Cervantes, entre otros.

En lo que va de año se han celebrado varias exposiciones que han recuperado la obra de Goñi en el Parador de Alcalá de Henares, el Centro Cultural Isabel de Farnesio de Aranjuez, la Fundación Diario Madrid, el Museo ABC y el espacio Sins Entido, pero esta efeméride no ha tenido suficiente repercusión en los medios de comunicación, artículos de prensa, programas de radio o documentales en televisión, por este motivo hemos querido dedicarle un espacio en nuestra revista y también por su relevancia en el ámbito de la literatura infantil y juvenil.

Para niños ilustró *Elisa y las flores* de Manuel Díaz Crespo firmando con el apellido de su madre y publicado por Ediciones Boris Bureba en 1950. Dos años más tarde apareció *Marcelino pan y vino* de José María Sánchez-Silva en la editorial Doncel. En 1959 se publica *El niño, la golondrina y el gato* de Miguel Buñuel y *Luiso* de Sánchez-Silva y Luis de Diego en la misma editorial, que también acogería a *Marsuf, el vagabundo del espacio* de Tomás Salvador en 1962 y *Nuevas aventuras de Marsuf* en 1971. Con anterioridad había ilustrado *La burrita Non* de José María Sánchez-Silva en Ediciones Cid, 1955, y *Adiós*, del mismo autor en Editorial Alameda, 1962. Finalmente, en 1967, editada por el propio autor, apareció *Adán y el Señor Dios* con texto de Sánchez-Silva en la que el protagonista cuida de los animales y plantas del Paraíso guiado por el Creador y después, con más independencia, de la joven y hermosa Eva.

De entre las obras anteriormente citadas hemos escogido tres para comentar someramente su trabajo en ellas. Lo primero que hay

que destacar es que en cada una de las novelas emplea un estilo y una técnica distinta, adaptándose a los diferentes tonos narrativos y contenidos de las mismas. Hay dos tipos de intervención por parte del artista: el dibujo a plumilla en blanco y negro, a veces solo de pequeños motivos y letras capitulares, y la ilustración a color que ocupa toda la página.



Marcelino Pan y Vino
Il.: Lorenzo Goñi
Ed. Doncel, 1953

Marcelino Pan y Vino[1] es una de las obras más emblemáticas de la literatura infantil española, tal vez difícil de valorar para algunos lectores por su contenido religioso, lo que explicaría su exclusión de algún canon en el que aparecen obras de calidad muy inferior. Para Emilio Pascual: "Literariamente es un pequeño prodigio de sencillez y equilibrio narrativo. El lector avisado advertirá la gradación de la trama, los finísimos toques de humor, la cadencia de su magnífica prosa, la armonía de su perfecta arquitectura. Una pequeña obra maestra.[2]"

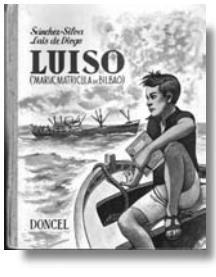
Goñi realiza en esta obra gran cantidad de dibujos con trazo seguro y preciso en los que la línea se centra en lo esencial para transmitir el *alma* de los personajes y plasmar el ambiente. En las ilustraciones a color estilísticamente se mueve entre el realismo sobrio y la ilustración metafísica, pasando por escenas de gran expresividad en las que predomina el retorcimiento y lo alucinatorio. Contrasta lo sintético del dibujo con lo abigarrado de algunas ilustraciones de gran tamaño.

Muy diferente a *Marcelino* es *Luiso ("María", matrícula de Bilbao)*[3] de Sánchez-Silva y Luis de Diego y, como hemos señalado, distinto es también el tratamiento gráfico que lleva a cabo Goñi. Sus dibujos en vez de delicados son expresivos, con trazo más fuerte y agresivo, con masas de color negro y enérgicas tramas para los fondos y las sombras. Las ilustraciones a color transmi-

1. José María Sánchez-Silva. *Marcelino Pan y Vino.* Editorial Doncel, Madrid, 1952.

2. Emilio Pascual. "Marcelino Pan y Vino" en *Cien Libros para un siglo,* Equipo Peonza, Editorial Anaya, Madrid, 2004.

3. José María Sánchez Silva y Luis de Diego. Luiso ("María", Matrícula de Bilbao). Editorial Doncel, Madrid, 1952. Editorial Doncel, Madrid, 1959.

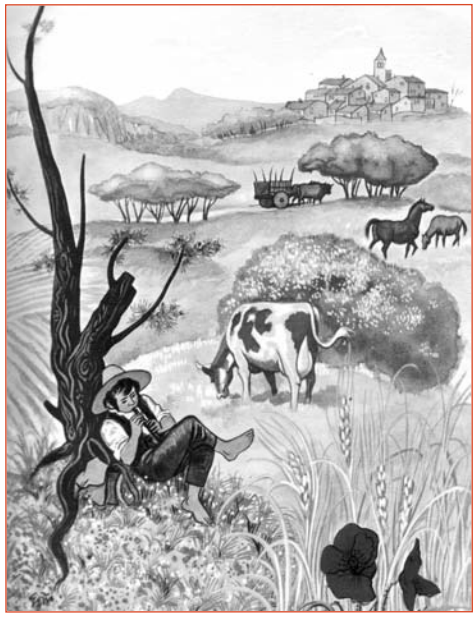


Luiso ("María", Matrícula de Bilbao).
Ed. Doncel, 1960

ten los sentimientos de los personajes a través de la expresividad de los rostros y la gestualidad de los cuerpos pero, sobre todo, captan las diferentes atmósferas de los escenarios. El mundo gris de los puertos, las grúas y la niebla, las diferentes tonalidades del agua del mar o de los cielos que se expresan con pinceladas sueltas y se sugieren con dos brochazos libres o con múltiples y originales texturas. La mayoría de las ilustraciones transmiten un sentimiento de melancolía como en la que vemos a Luiso en la soledad de la noche en una estación. En otras se comunica el vitalismo del protagonista o se aprecian notas de humor. En las guardas se describen todos los elementos del barco y se traza el recorrido de los viajes, también se incluye un extenso glosario de términos y expresiones marinos de once páginas.

El último libro que hemos seleccionado se aleja del misticismo y del realismo para adentrarse en el mundo de la fantasía, tan poco habitual en nuestra literatura. *El niño, la golondrina y el*

gato[4] de Miguel Buñuel es la versión infantil de la novela *Narciso bajo las aguas*, Premio Gesper-Ateneo de Valladolid en 1958. Recibió el Premio Lazarillo en su primera convocatoria en 1959 y accedió al Cuadro de Honor del Premio Internacional Andersen de 1962. Todos estos premios son merecidos por la excelente calidad de su prosa exquisita, musical y poética.



El niño, la golondrina y el gato
Il.: Lorenzo Goñi
Ed. Doncel, 169

La fantasía del texto se corresponde con la imaginación desbordante en las ilustraciones que mezclan elementos geométricos y surrealistas que giran incesantes alrededor de los protagonistas. Otra característica de aquellas es la variabilidad de referentes, que pueden ir de Benjamín Palencia a Salvador Dalí o De Chirico. Reflejan alegría, luminosidad, belleza y se siente la vida palpitar en ellas. Goñi combina armoniosamente el dibujo realista y el caricaturesco, los elementos surrealistas y las pinceladas líricas en una misma ilustración para transmitir humor, misterio, inquietud, una pluralidad de sentimientos que conviven armónicamente.

Estas tres obras publicadas por la Editorial Doncel en su colección denominada La Ballena Alegre en recuerdo de una tertulia literaria de principios del siglo XX, son una pequeña muestra tomada de una obra inmensa y plural, pero pueden darnos una idea de la riqueza y genialidad de este creador del que celebramos su centenario, aunque no podamos disfrutar de la reedición de sus trabajos para el público infantil y juvenil.

#

4. Miguel Buñuel. *El niño, la golondrina y el gato.* Editorial Doncel, Madrid, 1959.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717
e-mail: peonza@peonza.es

Precios anuales IVA y portes incuidos:
España: 26 €
Extranjero: 37 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *Peonza* a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....
E-MAIL .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Girar en la segunda estrella a la derecha, volando hasta el amanecer

La autora del siguiente artículo reflexiona sobre la lectura y su aprendizaje, sobre la lectura compartida aunque ya se sepa leer y la enseñanza de la lectura de imágenes. Tras plasmar sus argumentos y dudas establece unas conclusiones sobre cómo afrontan las nuevas realidades aquellas personas que han tenido la suerte de "educarse en una familia fuerte y en una escuela concienciada y con un criterio de educación en creatividad muy férreo".

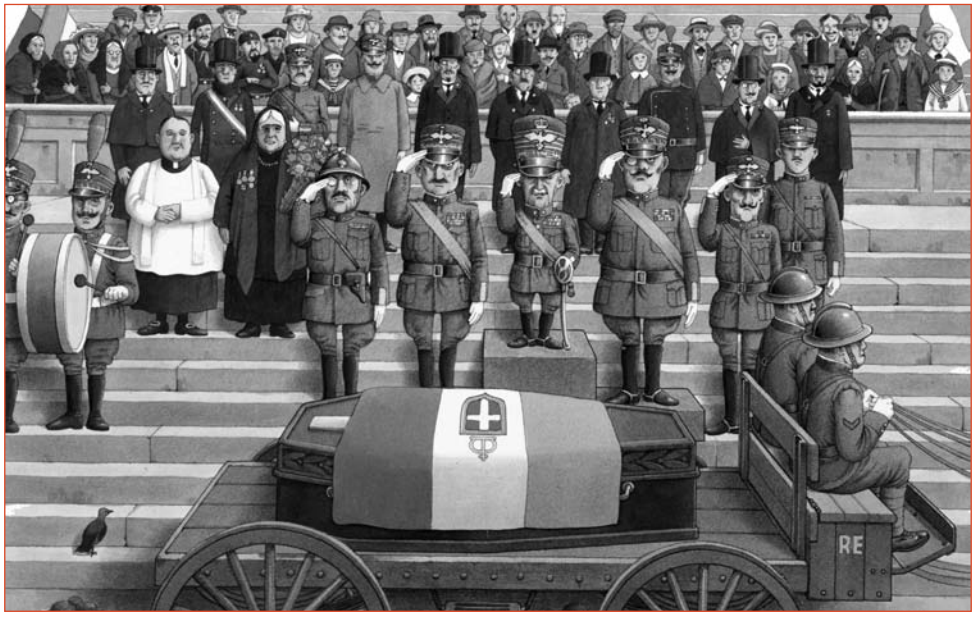
Autor

Ainara Bezanilla
Librera
(Mundanalrüido, Santander)

"Forget them, Wendy. Forget them all, come with me where you'll never, never have to worry about grown up things again."
(J.M. Barrie: *Peter Pan*)

Existe un momento en la vida en el cual nos preocupamos de que los pequeños aprendan a leer palabras y entendemos que es importante acompañarlas de imagen. Que eso les ayuda a comprender.

Existe un momento en el cual nos ocupamos de ese aprendizaje. Tenemos un objetivo común: maestros, progenitores y mediadores en general: que los pequeños aprendan a identificar esas letras, que las conviertan en palabras, que las identifiquen en frases y que esas frases ¿se comprendan? Para ello empleamos tiempo, energía y medios. Entendemos que si enviamos a nuestros hijos a la escuela es para que aprendan, en primera instancia, a leer. Entendemos que los maestros nos repitan "han de leer juntos en



La tripla vita di Michele Sparacino
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Ullstein Buchverlage, 2010

casa", entendemos que debemos reunir un espacio de tiempo para tamaña tarea, entendemos que son "deberes" para ambos...

Pero, también, existe un momento en el que los pequeños maldicen ese día en el cual aprendieron a leer. En el cual aprendieron a identificar esa palabra con su imagen, en el cual la autonomía de las letras es tal que los adultos deciden que se acabaron las imágenes, los textos han de ser más largos y debes leer en soledad.

Semejante timo acontece a diario. La curiosidad y el tesón es lo que impulsa ese aprendizaje, pero no sólo la curiosidad por las palabras, sino por esas imágenes que nos cautivaron, por el formato de álbum que hasta ese día encerraba muchas lecturas en una sola... Y ese horrible y catastrófico momento llegó: nos dejan solos, completamente solos frente a ese objeto que es el libro. Ya no existe justificación alguna para compartir lecturas, momentos de luz de mesilla, historias repetidas una y otra vez y otra vez más. Porque si ya sabes leer, la lectura se convierte en un "acto íntimo y solitario" pero ¿siempre?, ¿de verdad a los adultos no nos gusta compartir nuestras lecturas?

¿De verdad estamos convencidos de que el aprendizaje de la lectoescritura lo es todo en lectura? ¿Dónde queda la comprensión lectora? ¿Dónde queda el vínculo emocional que establecemos a través de las páginas de un libro y de quienes la comparten? Porque las aventuras que nos acontecen con un libro de por medio

son muchas y abandonar esos ratos de lectura compartida “ahora que ya sabes leer” puede convertirse en el mayor fiasco de tu historia como persona.

Queremos que los pequeños lean ¿pero cuándo? Está claro que en esa primera infancia nuestros esfuerzos van en esa línea. De hecho, en el tramo de Educación Infantil es un objetivo clave. Pero a partir de ese momento el profesorado debe introducir nuevos conceptos, la plástica deja de ser un medio de expresión empleado en todos los ámbitos de la clase para pasar a convertirse en una asignatura.

En un mundo en el que la imagen es tan importante ¿cómo obviamos el hecho de enseñar a leer imágenes?, ¿a recrearnos en sus detalles?, ¿a imaginarnos otros mundos a través de ellas? ¿En qué momento decidimos que la palabra es prioritaria frente a la imagen?, ¿en el mismo en el cual nos damos cuenta de nuestras propias limitaciones al respecto?

Durante un tiempo puedes trabajar con pequeños y decidir dibujar un elefante, nada se nos pone por delante. Todos nos imaginamos un elefante con su trompa, sus pesadas patas, ojos con pestañas e incluso barro en el trasero... Pero también sabemos que llega un momento en el cual aparece la fatídica frase “Yo no sé hacer un elefante”, “Simón es quien dibuja bien en clase”. Y entonces piensas “mátame ya, que me dolerá menos... ”.

» **La tripla vita di Michele Sparacino**
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Ullstein Buchverlage, 2010

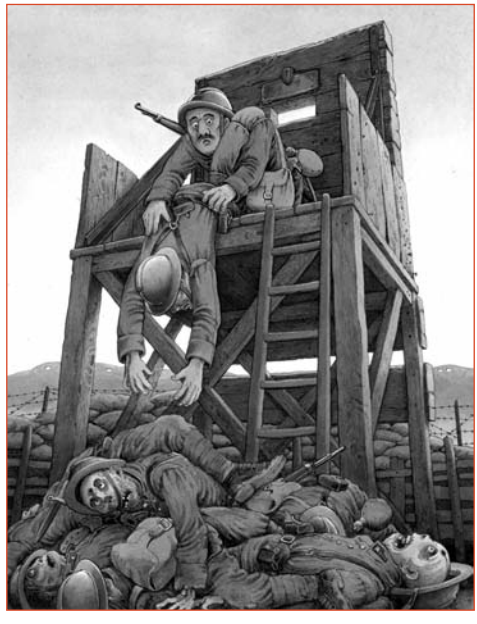
Hasta ese momento la plástica era un medio de expresión como otro cualquiera, un vehículo emocional que acompañaba las charlas, momentos de ausencia y de presencia a partes iguales. No nos planteábamos si realmente dibujábamos mal o bien. Si nuestro elefante parecía lo suficientemente real como para que todo el mundo lo identificara como tal. Era nuestro elefante y punto. Simplemente dibujábamos.

Pero al aprender a leer y escribir nuestro método de expresión deja, no ya de compartirse, sino que se sustituye radicalmente. Las imágenes pasan a ilustrar textos (en el mejor de los casos) dejan de ser autónomas. Tanto en su lectura, nada de libros sólo ilustrados, como en su "escritura". En todo caso, las reducimos a la clase de plástica una hora o dos a la semana... Todo depende de la buena voluntad del profesorado responsable, de sus gustos, intereses e inquietudes. Porque el sistema educativo deja de contemplarlo como una necesidad básica.

Así, existen adultos que no son capaces de dibujar el plano de su casa, de plantear un árbol con su sombra o un pequeño elefante triste. E ilustrar básicamente, escalar y cubicar no es una tarea reducida únicamente a virtuosos. Muchos opinamos que una buena estrategia de mediación lectora es dotar al lector de palabra, jamás nos planteamos enseñar a una persona a leer pero no a escribir entonces, en este mundo cambiante, de lenguajes variados ¿cómo nos atrevemos a obviar el aprendizaje de la lectura y escritura de imágenes? ¿Cómo podemos olvidarnos de que lo que nos incitó a esa lectura inicial fueron las imágenes y esos ratos de lectura compartida en los cuales tú leías las ilustraciones mientras otra persona leía los textos por ti? Porque el mundo está loco, eso ya lo sabemos todos.

Si nos empeñamos en separar radicalmente la palabra de la imagen, si obviamos que hay muchos detalles que podemos expresar mejor de un modo ilustrado, la contención de un gesto, la expresión de congoja que no merece ser explicada... Estamos realmente perdidos en este mundo de creatividad contenida, en este mundo en el cual la educación debió seguir ese camino de la Institución de Libre Enseñanza, del método natural y de la "escuela nueva" del genial Freinet. ¿Por qué seguir adelante con métodos de enseñanza que coartan la creatividad, separan conceptos básicos y nos apartan de los "binomios fantásticos" de *La Gramática de la fantasía* de Rodari o de *Cómo nacen los objetos* del prolijo Munari? ¿Sus métodos simplemente nos hacen risa? ¿No nos resultan "productivos"? ¿Nos resulta mucho más sencillo seguir los libros de texto de grandes editoriales que no plantean comprensión lectora ni creatividad artística sino lecciones de lengua y el cuadrado de la hipotenusa?

Está claro que el mundo cambia, pero no siempre para bien. En nuestras manos está dar lo mejor de nosotros mismos como adultos responsables de la educación de nuestros pequeños. Nuestros pequeños en sentido amplio, retomando la conciencia de que los niños se crían y se educan en clan. Que todos somos responsables de las generaciones venideras, que los progenitores no pueden cargar toda la tarea educativa en manos de los docentes, que estos deben ser respetados, apoyados y ayudados por parte del Estado, y que ellos deben ser responsables y conscientes de que el que enseña está en continuo aprendizaje propio.



La tripla vita di Michele Sparacino
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Ullstein Buchverlage, 2010

Los que han sido muy afortunados en su educación, han tenido la suerte (y el buen tino de sus progenitores) de educarse en una familia fuerte y en una escuela concienciada y con un criterio de educación en creatividad muy férreo llega una edad en la que se abren a otras realidades. Crecen, conocen nuevas personas, nuevos métodos de educación y lo primero que les sorprende es ¿existe gente que no lee? ¿Existe gente que no dibuja, planea, inventa? ¿Existe gente que no se siente en el derecho de expresarse con respeto en voz alta en clase? ¿Existen lecturas "obligadas" a las que no han llegado a través de una mediación lectora que escalone los libros y los descoloque creando su expectación e interés por ellos? Existe, claro que existe. Pero nada les asusta ya. Comprenden lo que leen, son capaces de preguntar si tienen dudas, de buscar donde deben las respuestas y sobre todo, distraerse pintando monas si la clase les resulta aburrida.

Novedades
Vuelta al cole
2011

EL ÁRBOL DE LA LECTURA

Lecturas recomendadas para el nuevo año escolar

Infantil

Primeros lectores

Carmela y su duende
Gustavo Martín Garzo
Ilustraciones de Beatriz Martín Vidal

+ 8 años

Corazón de Piedra
Agustín Fernández Paz
Ilustraciones de Federico Delicado

+ 10 años

El regreso de Peter Pan
Vicente Muñoz Puelles
Ilustraciones de Fernando Vicente

Juvenil

+ 14 años

Las Montañas Blancas
La trilogía de los Trípodes
John Christopher

Antologías

Cuentos policiacos
Varios autores

Servicio de Atención al Profesorado:
902 876 878
atencionalprofesorado@oup.es

www.oupe.es

OXFORD

Ricardo Gómez

Profesor de Matemáticas durante mucho tiempo, Ricardo Gómez abandonó el mundo de la enseñanza para dedicarse a la literatura. Comenzó escribiendo para adultos, obteniendo en este ámbito los primeros premios de su carrera literaria. Publicó luego algunos libros de divulgación científica; y pasó enseguida a escribir libros destinados a los niños y a los jóvenes, con los que ha obtenido ya alrededor de una docena de prestigiosos galardones y, lo que es más importante, el favor de los lectores. Peonza ha seguido con atención su trayectoria y ahora quiere preguntarle sobre su escritura y sobre la literatura en general.

Autor

José Luis Polanco
Maestro e integrante del Equipo Peonza

La necesidad de crear es uno de los principales impulsos que mueven al ser humano. En tu caso, ¿con qué intención?, ¿qué encuentras en la creación literaria?

Solo tenemos una vida, que es corta y en ocasiones insustancial. Creo que fue Coetzee quien definió la idea de la *facultad compasiva* de la literatura, de esa posibilidad de ponernos en contacto con situaciones y personajes que nos ayudan a expandir nuestras experiencias mentales y afectivas. Creo que al escribir busco lo mismo que en la lectura: la posibilidad de entender un poco más del mundo y, en particular, del alma humana. Leer y escribir son dos actos en espejo; siempre que uno lee está rescribiendo el espacio imaginario que creó el autor y, a la recíproca, cuando se escribe se mezclan vivencias propias y elementos literarios ajenos: personajes, escenarios de novelas o películas… Por lo demás, encuentro placer al escribir y soy consciente del privilegio, y de los riesgos, que significa intentar vivir de ello.

Durante mucho tiempo trabajaste como profesor de Matemáticas; también, en temas de divulgación. ¿Qué te llevó a dar el paso de los números a las letras? ¿Qué ha aportado la formación matemática a tu escritura?

Siempre he dicho que he vivido en el mundo de las letras, porque desde muy niño aprendí a leer y disfruté tanto de lo que me leían como de lo que leía por mi cuenta, y la lectura ha sido durante toda mi vida uno de mis placeres. También lo he comparado con alguien que se pasa años disfrutando en el borde del mar, jugando con las olas, buscando piedras en la orilla, admirando los restos que llegan a la playa o soñando con viajes… hasta que un día decide comprarse un barquito y echarse a la mar y disfruta primero con paseos de cabotaje y luego con los viajes de altura. No podría decir qué ha aportado mi formación matemática; supongo que una determinada visión del mundo. Lo mismo que le proporcionará a un médico o a un músico: claves para entender de cierta manera lo que nos rodea. Quizá, cierto rigor. Tal vez, la idea de que todo reto intelectual merece la pena. A veces, en el nudo de una historia, cuando no sé bien qué desenlace va a tener una historia, lo comparo con la resolución de un problema que hay que meditar, hasta buscar la solución más satisfactoria.

¿Cómo te surge la idea de escribir un libro sobre un asunto determinado?

Un libro tiene un largo proceso de maduración, antes de escribir una sola línea. Supongo que la idea germinal, lo que se puede llamar "el deseo inspirador", surge en un instante preciso, del que se podría dar lugar, fecha y hora, pero esa pequeña llama hay que avivarla durante semanas e incluso meses. Tengo cuentos o novelas de las que sé en qué momento surgieron: en un viaje, al escuchar una noticia, al sentirme retado por otro autor, por un cuadro, una música o un personaje literario… De otras historias no podría hablar de un momento concreto, sino de amalgamas de impresiones y deseos que ponen en marcha un motor de búsqueda. Podría dar ejemplos concretos de cada caso. ¿Qué siente un barítono cuando canta el tercer movimiento del *Réquiem* de Brahms? ¿Qué historia se puede recrear cuando uno sabe que la cuna de la escritura occidental, Mesopotamia, ha sido arrasada por las bombas?

¿Qué proceso sigues a la hora de elaborar el esqueleto de una novela?

Creo que mis novelas se desarrollan alrededor de personajes, lo que puede parecer una trivialidad, pero es que creo que a mí me interesa más el protagonista, sus relaciones con los demás y el mundo y la época en que vive, que la trama en sí misma. El argumento de mis historias se desenvuelve a partir de lo que sienten, piensan o quie-

ren mis protagonistas, y el escenario que construyo para ellos al comienzo es mínimo, aunque cuando me siento a escribir ya están poblados de detalles. El período de maduración de una novela tiene que ver con este encarnamiento de los personajes, hasta que *son* humanos y pueden tomar decisiones por sí mismos. Al escribir, yo les observo, les acompaño en el camino, ando un poco por detrás de sus pasos. En este sentido, trabajo la novela sin un guión previo; practico la llamada "escritura de brújula", en la que conozco más o menos el camino que voy a recorrer, y uno de los placeres es ir alumbrándolo con mi linterna al mismo tiempo que el lector, imaginar escenas que no pensé cuando comencé a escribir…

¿Cómo llevas a cabo la construcción de tus personajes? ¿Te apoyas, para su construcción, en personas que conoces?

Soy muy limitado y carezco de la imaginación necesaria para extraer algo de la nada. Creo que la mayoría de mis personajes están inspirados en algo o alguien real, aun cuando su realidad no me permita invitarlos a merendar en casa, por limitaciones espaciotemporales. Si hiciera un repaso sistemático de mis novelas y cuentos diría que casi todos mis protagonistas tienen un referente de carne y sangre, aunque estas personas no sepan qué inspiraron mis historias. Incluso la tortuga de *La selva de los números* existió realmente, y vivió en mi casa cuando mis hijos eran pequeños. De otros personajes tengo sus teléfonos móviles y charlo con ellos o los veo con frecuencia.

¿Cuál de tus libros ha tenido mejor acogida entre los lectores? ¿Y entre la crítica especializada? ¿Cuál de ellos te ha proporcionado mayor satisfacción en el momento de escribir?

El último refugio
Il.: Roberto Innocenti
Ed. FCE, 2003

Si hablamos en términos cuantitativos, diría que uno de los mejor recibidos ha sido *Ojo de Nube*, pero he leído bastante sobre literatura para saber que ni el número de ejemplares ni el favor de la crítica son lo que determina la perdurabilidad de una obra, ni en último extremo su calidad. Diría que todos mis libros los he escrito y los he dado por terminados cuando me he sentido satisfecho de ellos. Tengo el privilegio de elegir tanto el tema como el ritmo de mi escritura, de modo que disfruto de todos, y tengo varias historias en el cajón porque la historia o sus protagonistas dejaron de proporcionarme placer.

Ojo de Nube *es un canto a la naturaleza y a la superación personal. Encontramos también tu preocupación por los diferentes y los marginados. ¿Qué te impulsó a escribir este libro?*

Yo crecí con historias de indios. En tebeos, novelas o películas de televisión, y más adelante de cine, los indios eran un tema recurrente, y en la calle jugábamos a indios y americanos. Al cabo del tiempo, uno comienza a desmitificar historias que eran contadas desde una perspectiva que podríamos llamar imperialista, donde unos eran los buenos y otros los malos. Pero no es que yo trate de inclinar la balanza hacia el otro lado, no soy tan ingenuo; ahí está por ejemplo *Meridiano de sangre*, que nos habla de la crueldad de la época. Pero sí, creo que hoy mismo hay felices salvajes que ven la llegada de nuestra llamada civilización como una plaga. Y a nuestro alrededor, historias personales de superación las hay a cientos, a millares, todos los días.

En Cuentos crudos, Diario en un campo de barro, Como la piel del caimán *y en tantos otros libros, los problemas del mundo actual –la gue-*

rra, los refugiados, la drogas, el racismo– son una constante. ¿De qué manera y en qué medida lo que acontece a tu alrededor afecta a tu escritura?

¿Cómo no me va a afectar vivir en el mundo en que vivimos? Como muchos humanos de este planeta, a veces siento rabia y asco al escuchar ciertas noticias, y creo que escribir sobre ciertos temas es una forma de sublimar y canalizar mi ira. Por otro lado, creo que los medios de comunicación dan voz a personas deleznables que todos podríamos citar, mientras que otras, héroes anónimos que en ocasiones he tenido el privilegio de conocer, pasan desapercibidas. Me atraen, y en ocasiones me atrapan y obsesionan. Me complace hacerlas visibles. Si no escribiera sobre esos temas haría violencia sobre mí mismo, así que no puedo ni quiero evitarlo.

Tu interés y compromiso con el Sáhara ha quedado plasmado en tus libros y en iniciativas que van más allá de las palabras. ¿En qué consiste, en tu opinión, el compromiso del escritor con la sociedad en la que vive?

La literatura, como el arte en general, nunca ha sido neutral. Basta con ver el tipo de libros infantiles y juveniles que se pueden publicar hoy en el mundo anglosajón, o la bazofia literaria o cinematográfica que se impulsa desde ciertos ámbitos. Desde hace décadas hay intención de borrar del mapa a pensadores o filósofos que puedan criticar el sistema, y se ha logrado con una eficacia devastadora, a la vista está. No es casual que hoy la hipercomunicación conviva con el micropensamiento. El escritor, como un ciudadano más, puede aceptar el mundo en que vive o criticarlo, someterse o rebelarse, resignarse o intentar cambiarlo al menos en una ínfima porción. Cada uno elige. Tú mencionas el tema del Sáhara, un asunto tan sangrante que no puedo por menos que aprovechar cualquier ocasión para denunciar esa situación injusta mantenida durante treinta y cinco años. Pero, claro, es preferible no hablar de esos asuntos por mor de lo políticamente correcto, la pureza literaria y ese prurito de que a los jóvenes hay que preservarlos de ciertas ideas, cuando la ideología nos envuelve a todos desde la cuna hasta la tumba. Es preferible que consuman a que piensen.

L'Isola del Tesoro
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Principi&Principi

Mujer mirando al mar, *premio Gran Angular 2010, es una historia de amor que nos lleva a los tiempos de la Guerra Civil y a las*

heridas que dejó abiertas la dictadura. ¿Qué queda por hacer en lo que se refiere a la memoria histórica y a la necesidad de esclarecer el pasado?

En mi opinión, queda casi todo por hacer. Parece mentira que después de siete décadas, cuando ya ni se piden responsabilidades penales, parte de la sociedad siga resistiéndose a dar una satisfacción a las víctimas de aquella locura, de tantos crímenes. De ambos bandos, en principio y por supuesto, pero sobre todo de quienes extendieron durante lustros la venganza, el odio y el rencor.

Tu trayectoria como escritor que se dirige a niños y jóvenes es ya larga. ¿Qué valoración haces de la actual literatura infantil y juvenil en nuestro país? ¿Qué diferencias observas con la que se hacía en tus comienzos?

No tengo la sensación de que diez o doce años sean muchos; hay quien dice que la plenitud profesional se alcanza tras veinticinco años de trabajo, y me sentiré afortunado si tengo la oportunidad de comprobarlo. Creo que aquí hay magníficos escritores e ilustradores y que muchos libros pueden competir con orgullo con los que se editan en otros países. Eso no quiere decir que todo lo que se publique sea bueno, ni mucho menos, pero ni en mejor ni peor medida que como ocurre con la literatura llamada adulta. No tengo perspectiva para hacer una valoración de este período, pero me alegra que cada vez haya más editores y editoriales que publiquen libros valientes tanto en el contenido como en la forma.

Escritores considerados de adultos *–Vargas Llosa, Marías o Pérez Reverte, por citar algunos– escriben para niños. ¿Cuál es tu opinión al respecto?*

¿Por qué no iban a poder hacerlo? ¿Y por qué se considera eso una noticia? En principio, cualquier escritor de adultos podría escribir para niños y jóvenes, y al revés. El acto de escribir es el mismo y solo varía el destinatario, y en ese sentido merecen el mismo respeto tanto el adulto como el niño. Cosa distinta es que se crea que al escribir para jóvenes haya que impostar la voz, o que los niños deban conformarse con historias bobas y sin contenido. Esto parte de la ignorancia y del desprecio hacia el mundo de niños y jóvenes, una de cuyas consecuencias es la invisibilidad de la LIJ. También es otro asunto el que tras esa supuesta noticia, que un autor muy famoso escriba un libro para niños, haya un mero propósito comercial. Si me preguntas por esos libros en particular, los he leído y prefiero reservarme la opinión.

Con frecuencia visitas centros escolares y mantienes encuentros con tus lectores. ¿Qué balance haces de estos encuentros?

Las aventuras de Pinocho
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kalandraka, 2005

Conservo muy gratos recuerdos de mi trabajo como profesor, así que supongo que los encuentros son una forma de paliar esa pérdida y de compensar la soledad de la escritura. Al cabo de este tiempo me alegra ver que hay muchos y muy buenos lectores, y magníficos docentes que contagian su pasión por la lectura. También me agrada comprobar que los adolescentes no responden al cliché que suele aparecer en series o películas. En conjunto, son más críticos, generosos y cultos que la generación que les precedió, y es una verdadera tragedia que la sociedad actual les dé tan pocas esperanzas de futuro. De eso somos culpables exclusivamente los adultos, y lo pagaremos caro.

¿En qué trabajas en estos momentos? ¿Qué proyectos tienes para el futuro próximo?

En este momento corrijo pruebas de un libro que aparecerá en breve, *El sueño de Lu Shzu*. Reviso otro que saldrá el año próximo, *Tras el cristal*. Trabajo con un par de ilustradores en otros tantos álbumes, completo una colección de cuentos y tengo algunas historias abiertas. Espero la respuesta de algún editor respecto de otra novela ya escrita, de adultos. Y, claro, quiero seguir leyendo, viviendo y, en cierta medida, peleando.

#

Ricardo Gómez. Siempre hay un antes. Ahora, escribo. Llevo unos doce años dedicado a ello, tratando de publicar tanto en literatura infantil y juvenil como en adultos, si es que tal división existe. Antes de eso, dediqué otros tres a probar qué significaba eso de escribir un cuento, una novela o un poema, simultaneando esta escritura iniciática con la docencia. Antes de esos balbuceos literarios, dediqué muchos años a dar clases y a cultivar placeres que sigo manteniendo: leer todo lo que puedo, escuchar música, disfrutar de una buena película, viajar, cuidar de mis amigos. Antes de eso, estudié e hice lo que todo el mundo por aquellos tiempos: descubrir el mundo, discernir entre la realidad y la ficción, desmitificar personas y personajes que engrandecí de niño. Antes de eso, viví en el territorio de los juegos y de los primeros descubrimientos literarios, al ritmo que aprendía a leer. Antes de eso debí crecer y aprender que uno debe levantarse si tropieza y cae, y que de poco sirve llorar. Antes de eso, nací. Mis padres me dieron el nombre que tengo porque vine al mundo un 7 de febrero, san Ricardo. No fue por falta de imaginación. Es que no me esperaban. De alguna manera, el mío fue un comienzo literario. Después vino todo lo demás.

Selección bibliográfica:

– *Los poemas de la arena*. Algaida, Madrid, 2000.
– *Bruno y la casa del espejo*. Alfaguara, Madrid, 2001.
– *La selva de los números*. Alfaguara, Madrid, 2002.
– *Diario en un campo de barro*. Edelvives, Zaragoza, 2002.
– *Gente rara*. Edelvives, Zaragoza, 2003.
– *El cazador de estrellas*. Edelvives, Zaragoza, 2003.
– *La hijas de Tuga*. Alfaguara, Madrid, 2003.
– *La isla de Nuncameolvides*. Edelvives, Zaragoza, 2004.
– *3333*. SM, Madrid, 2005.
– *Zigurat*. SM, Madrid, 2005.
– *Como la piel del caimán*. SM, Madrid, 2005.
– *Los zorros del norte*. Edelvives, Zaragoza, 2005.
– *Ojo de Nube*. SM, Madrid, 2006.
– *7 cuentos crudos*. SM, Madrid, 2007.
– *Mujer mirando al mar*. SM, Madrid, 2010.
– *El hermano secreto de Caperucita Erre*. Edelvives, Zaragoza, 2010.
– *El perro que buscaba estrellas*. Edelvives, Zaragoza, 2011.

La casa. Testimonio del paso del tiempo

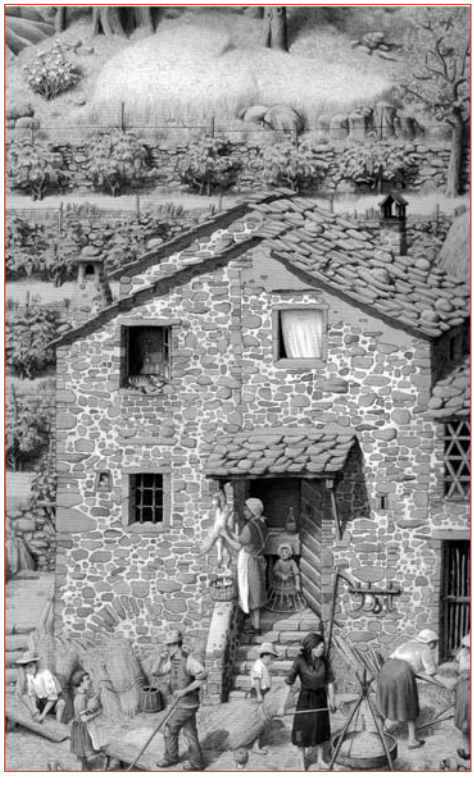
La lectura y contemplación de *La casa*, un álbum ilustrado especial como lo es toda la obra de Roberto Innocenti, despierta en el lector –autor de las siguientes líneas– múltiples reflexiones y emociones. A partir del análisis del contenido de la obra y de su formulación plástica (compleja y exigente en su aparente sencillez) indaga en las reacciones que nos provoca la conciencia del paso del tiempo y el modo en que nuestro modo de vida, con todo su confort, ha podido anular la autenticidad de la dura existencia de las gentes de un pasado no tan remoto.

Autora

Juan Gutiérrez Martínez-Conde
Maestro

Al terminar de leer este álbum ilustrado de J.Patrick Lewis e Innocenti el lector, o al menos el que esto escribe, se siente conmocionado al mirar la última doble página por el choque que le produce la imagen que contempla. El largo pasado de un siglo es destruido súbitamente por la contundente presencia del presente, del momento en que vivimos. La lectura del álbum supone un recorrido a lo largo de los últimos cien años, es un tiempo desaparecido del que sólo quedan las ruinas de los recuerdos. Sin embargo, los autores lo han resucitado llenando de vida cada momento.

Las palabras breves, pero esenciales del narrador y las sugerentes imágenes del ilustrador recrean y reconstruyen los acontecimientos que se suceden a lo largo de las décadas: los destrozos de las guerras, las labores del campo, el desgarro de la emigración, la alegría de la Pascua o de una boda, la tristeza y la desolación por la muerte de la abuela, el corazón de la casa. También los juegos de



La casa
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kalandraka, 2010

los niños, la presencia furtiva de los animales salvajes y la vida confiada y tranquila de los domésticos.

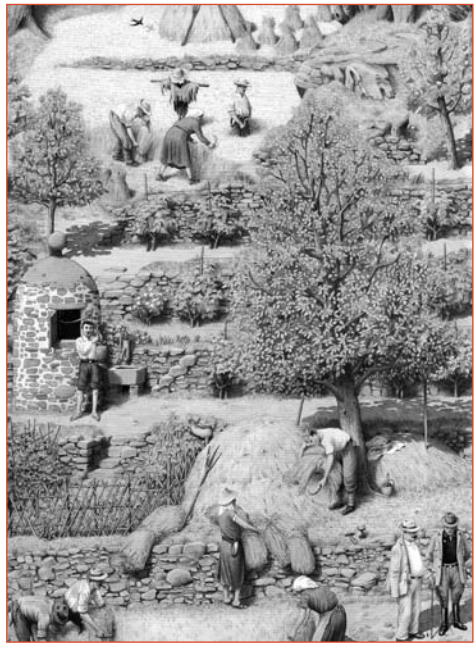
El álbum se estructura en páginas dobles que desde un mismo punto de vista inamovible, el plano no varía en ningún momento, nos presenta una casa de campo y su entorno inmediato. Estas páginas se alternan con otras dos que son diferentes entre sí. En la de la izquierda aparecen pequeñas viñetas y la referencia al año en el que sucede la acción. La página de la derecha está ocupada por el texto que nos narra la historia.

A lo largo del siglo la casa mantiene su estructura fundamental de piedra, pero se va modificando con las sucesivas ampliaciones que no alteran significativamente su aspecto. La naturaleza tiene una importancia fundamental al condicionar las actividades agrícolas de los habitantes de la casa, pero también adquiere un sentido simbólico: la lluvia en el entierro del la abuela, el sol en los momentos alegres y festivos o la tormenta cuando ya está en ruinas.

Las grandes ilustraciones a doble página reflejan el exterior de la vivienda, el trabajo, los juegos, los acontecimientos históricos. Las pequeñas viñetas de las páginas que acompañan al texto muestran escenas de la vida interior de la casa, los sentimientos de los protagonistas, la convivencia alrededor del fuego, la tristeza de la joven viuda o la preparación de las comidas.

Vivimos el pasado como un sucesivo presente en el que nos sentimos a gusto recordando, reviviendo las experiencias que hemos tenido a lo largo de nuestra vida o que no hemos experimentado, pero que hacemos nuestras al contemplarlas en los habitantes de la casa, que también es la nuestra. Sentimos nostalgia de esos sucesivos presentes que pertenecen al pasado y cuando llegamos al presente actual, al ahora en que habitamos, sentimos rechazo, no aceptamos la realidad que vemos, la nuestra. La casa moderna, las comodidades, la riqueza, la tecnología, el ocio, el bienestar, la claridad aséptica actual que no provoca las emociones ni los sentimientos que nos transmitían aquellos días luminosos que ahora, avanzada la lectura, recordamos como verdaderamente del pasado.

Este rechazo del presente más confortable, higiénico y moderno nos sorprende, no éramos conscientes de ese sentimiento. La repulsa que nos produce la estética exterior de la nueva casa nos indica que tampoco aceptamos la vida que se lleva a cabo en su interior.



La casa
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kalandraka, 2010

Los autores no ofrecen una visión nostálgica e idealizada de otros tiempos, se limitan a presentarnos el pasado que el presente y nuestro modo de vida se empeñan en ocultarnos. El libro no nos plantea una pregunta, nos desasosiega y nos obliga a que seamos nosotros los que la formulemos.

Es difícil encontrar un álbum ilustrado que sea capaz de captar de manera tan magistral el paso del tiempo. Son múltiples los factores y los recursos que los autores emplean para hacernos sentir ese transcurso temporal como una experiencia personal intensa. En primer lugar, el que toda la historia se cuente utilizando el mismo plano fijo es un gran acierto porque así experimentamos la vida en continuo presente. Es como si mirásemos un río, el agua siempre es diferente, pero el río es el mismo.

Continuamente somos testigos de situaciones distintas, pero nosotros seguimos siendo en esencia los mismos. La casa del relato y su entorno se mantienen a lo largo de cien años hasta la última doble página de la casa del presente, que con su disfraz colorista y las modificaciones que ha sufrido nos oculta su verdadera personalidad. Toda su historia, con la de las personas que la han habitado, ha desaparecido por completo, no hay nada que nos recuerde su existencia anterior. Es como si lo que no pudieron conseguir las guerras o los desastres naturales lo hubieran logrado los valores y la forma de vida actual.

#

LA EMBAJADA DE RUI

+14 años

Espectacular novela gráfica de viajes y aventuras

Enemigos ocultos, curiosidades.

Descubrimientos de otros mundos perdidos en el tiempo.

EL COLECCIONISTA DE DEMONIOS

Edgy Taylor ve demonios donde nadie más los ve.

Almas que no descansan en paz.

+14 años

Un viaje a lo más recóndito de la tierra.

Blog para padres: www.miraquienlee.es
Para más información: infolij@macmillan.es

MACMILLAN
Infantil y Juvenil
www.macmillan-lij.es

Lo ambiguo, lo cotidiano

Autor

Ainara Bezanilla

Librera, (Mundanalruido, Santander)

"Es verdaderamente difícil saber exactamente lo que hay dentro de uno mismo, más difícil aún es escribirlo, pero todavía lo es más dibujarlo." (Roberto Innocenti)

Esto es vida, esto es luz, esto es magia. Esto es Innocenti. Una plaza, un retrato de la vida y de sus pobladores más allá de lo meramente descriptivo. En cada personaje hay vida, una vida que merece ser narrada, que merece ser indagada. Una mujer en la ventana ¿a quién espera? ¿hacia dónde pierde su mirada? Quieres entrar, parece que te espera y dejas la historia en reposo con la seguridad de que más tarde la conocerás y podrás ver las sombras en las que habita en soledad. Una cena escueta en la mesa, una vela a punto de terminar y una espera que no concluye hasta la muerte. Así te la imaginas, muriendo sola en una fría noche y quizás, continúas pensando, nadie perciba esa ausencia en la ventana en la esquina de la plaza. Todo esto a través de un solo detalle de una plaza llena de vida, prolija en detalles pero en la que todo casa, nada sobra, actores secundarios, vidas secundarias que componen el escenario de la vida y la cotidianeidad.

Las mujeres lavan la ropa y ya sabes que la joven habla y la vieja escucha como ha escuchado a lo largo de su vida a tantas mujeres. Creyendo aún que su vida es singular y sin poderse imaginar que quien escucha ya cruzó ese río muchas veces, aunque cuesta creerlo ahora que tiene las manos maltrechas de tanto rodar.

Nieve sucia en el suelo, ventanas que adivinas frías, contraventanas dañadas. Desconchones, buhardillas minúsculas, familias hacinadas alrededor de una única lumbre y aún así vida, mucha vida.

Grandes y pequeños, burgueses y sirvientes, hombres y mujeres, jóvenes que curiosean más allá de la legalidad, personajes singulares. Todos ellos reunidos alrededor de un elemento de ocio un gran teatro de variedades que iguala en curiosidades, que genera interés, morbo y desasosiego a partes iguales. Un elemento distractor que irrumpe en la vida de la ciudad como podría haber sido otro cualquiera. Pero es lo nuevo, lo diferente lo que aúna a los pobladores a su alrededor, nada de entierros por un día, nada de tristezas en la jornada. Y al tiempo ocurren cosas grotescas,

momentos que cambian vidas, que te obligan a tomar una decisión límite y parece que nada ocurre en ese instante. Parece que nada transcendente puede llegar a pasar en un día cualquiera, en una plaza cualquiera, en un pueblo cualquiera. Y quizás esa es la grandeza del momento ilustrado; que no se encuentra congelado, que sientes la vida que recoge que invita a recrearte en los detalles y a imaginarte la acción, no solo la presente sino la siguiente.

Quizás ahí reconozcamos el paso de Innocenti por la animación; por esa facilidad de captar el momento, el movimiento, el diseño de personajes. Vidas cruzadas, escenarios corales que poseen tanta fuerza como los principales, que se convierten en eje de la historia que nos relata, que ensalza, que dota de historias paralelas la vida de los protagonistas. Porque, obviamente, Pinocho no vive solo con los personajes que aparecen en las líneas de su historia, vive en un pueblo, recorre caminos y le suceden acontecimientos en los cuales hay personas, casas, animales, plazas e Innocenti proyecta eso y mucho más. Nos lleva a la comprensión total de las circunstancias que le acontecen. Es como un niño curioso que abre las ventanas de las páginas de un libro para poder ver en su interior los entresijos de la vida, y lo hace con tanto detalle y omisión que nos conduce a mundos paralelos que enriquecen y trascienden la historia principal.

En el año 96 Innocenti en una entrevista de Montserrat Castillo en CLIJ realizaba una declaración de intenciones muy definitoria de su obra: "Los adultos, padres, maestros, los protectores de los niños quieren para éstos las cosas que no hacen daño. Piensan que es mejor que el niño viva en un mundo dulce, mórbido, etéreo, infantilizado, reducido y protegido. Esto ha dado como resultado en el mundo editorial una preferencia por un tipo de ilustración con estereotipos infantilizados, que parece que les da buenos resultados. Así, no corren riesgos. Los niños lo aceptan quizás porque se les ofrece como adecuado a ellos, infantil, pero llega un momento en que se aburren de todo esto porque es siempre lo mismo. Este modo de educar es artificial y al creador le exige poco. Creo que los niños son más inteligentes y valientes. De todas maneras, es difícil decir quién se equivoca y quién tiene razón."

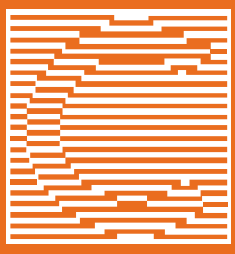
Su amor por el documento histórico, nada se escapa a su ojo de archivo, por los carteles que sitúan en época nos habla de un universo de historias que merece la pena ser explorado.

Y puede que ahí resida la magia de su universo, su mundo "ilustrado" que no se encierra en las páginas de un libro, su mundo "ilustrado" que nos invita a explorar otros mundos, que nos lleva de la mano a conocer nuevos libros, nuevas historias que merecen ser escuchadas y leídas.

Libros que conducen a otros libros, ilustraciones que encierran muchas historias en una, que nos invitan a conocer la obra de artistas clásicos que vemos clavados en su retina. Escenarios que invitan a conocer países y realidades. Paisajes que cambian de perspectiva y se distorsionan enalteciendo la historia, que componen historia por sí mismos, que nos hacen sentir tan pequeños o tan grandes como las circunstancias lo precisen.

Y es que eso es Innocenti en su obra: un ilustrador de la curiosidad por la vida, de los pequeños detalles sin importancia que realmente le otorgan el sentido, un respeto por la inteligencia (infantil o adulta) que trasciende las tintas empleadas, los riesgos asumidos y acompaña en un crecimiento vital sin obviar ni abandonar a los pequeños en un jardín que los adultos, en muchas ocasiones opinamos, es mejor no pisar.

Las aventuras de Pinocho
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kaladraka, 2005



Gráficas **CALIMA**

25 años de Makinavaja

Pocos personajes de ficción han tenido una vida tan breve e intensa como "Makinavaja, el último chorizo". Nacido en 1986 y desaparecido en 1993 junto a su creador Ramón Tosas, conocido profesionalmente como Ivá, fue también el último gran personaje de nuestra historieta. Pocos como él pueden ejemplificar la capacidad de crear universos llenos de situaciones y personajes; es decir, llenos de vida desde la aparente sencillez de la caricatura. Además, sus historietas, en las que estuvo acompañado de toda una cohorte de peculiares co-protagonistas, nos explican muchas cosas de nuestra sociedad de aquellos días; lo que a su vez nos explica muchas cosas de la sociedad de "estos" días.

Autor

Pepe Gálvez y Norman Fernández
Críticos de cómic

En Manresa y en 1941 vino a nacer Ramón Tosas Fuentes, el que seguramente fue el humorista más ácido y uno de los más lúcidos de nuestra cultura popular postfranquista. El comienzo de sus labor como historietista lo realiza en la revista L'infantil, que luego se llamaría Tretzevents, con el personaje "Ramón, guerrero cristiano de la Reconquista", y que puede ser considerado un claro precedente, por su toque antibelicista, de las "Historias de la Puta Mili". También enmarcado en las publicaciones infantiles catalanas crea en 1971 para Patufet el personaje "Mefist", que tendría una segunda vida como "Mefisto" hacia finales de los ochenta. En su faceta como humorista gráfico colaboró primero en el Diario de Barcelona, y más tarde con una tira en El Periódico de Catalunya. La prensa deportiva también acogió sus caricaturas que aparecieron en la primera etapa de Barrabás, en el Lunes

Quien pelea no es el muerto
Il.: Ivá
Ed. El Jueves, 1994

Deportivo y en El Hincha Enmascarado, semanario este último que fundó y dirigió en su breve vida de 12 números. Junto con Oscar Nebreda colaboró, con la firma conjunta de Oscar-Ivá, en las revistas Garbo y Mata Ratos.

A mediados de los setenta monta, y lleva la dirección artística, de la mítica revista humorística El Papus, y para ella crea la sección "Telediario Particular", en la que reflejaba con su habitual mirada crítica y aguda la intensa y confusa actualidad de nuestra transición a la democracia; una recuperación de aquellas páginas nos aportaría mucha información sobre el porqué y el cómo de aquellos momentos políticos. Más suerte tenemos con los corrosivos guiones de las historietas que conformarían la trilogía *España Una, Grande y Libre*, que Carlos Giménez dibujó también para El Papus sobre las últimas fases de la transición, ya que han sido recopiladas regularmente en libro y se dispone actualmente de una edición en las librerías.

A finales de 1986, tras varios viajes (profesionales) de ida y vuelta entre El Papus y El Jueves, inicia para esta última sus dos series más reconocidas: "Makinavaja" e "Historias de la Puta Mili". Ambas series fueron truncadas por la muerte de su creador en 1993 en un accidente de tráfico; de la primera hablaremos con detalle a continuación, mientras que en la segunda el autor satiriza la retórica guerrera y las contradicciones con su realidad. La mirada crítica de humorista pone empeño, y disfruta con ello, en la desmitificación de la figura y los valores del guerrero contemporáneo, estilo Rambo; así como en la ridiculización de la admiración que despierta en muchas mentes ávidas de gloria castrense.

Quien pelea no es el muerto
Il.: Ivá
Ed. El Jueves, 1994

De físico más bien escuchimizado y con estética macarra, Maki (nombre por el que le conocen sus amigos) es un anti-héroe que practica una delincuencia más o menos violenta, con cierta especialización en el atraco a mano armada y en el asalto a bancos, pero que aparece ribeteada de conciencia social y filosofía antisistema. Individualista a tope, necesita sin embargo la compañía de su fiel amigo Popeye y del inefable Mustafá (también conocido como "Mojamé" o "Moromierda" y de fidelidades más dudosas), así como del refugio del bar del Pirata, de segura complicidad, y más segura todavía ausencia de higiene. Maki se enfrenta a la sociedad desde una trinchera cercana a lo social, íntimamente relacionada con el mundo del robo. En "Makinavaja" nos encontramos con los mecanismos de funcionamiento de una parte del mundo marginal de aquellos años; aquel al que se le conocía hace no mucho como lumpenproletariado.

En sus aventuras el agobio de una dura realidad social, que entra de la mano de una crítica costumbrista muy ácida, encuentra muchas veces la vía de escape en los juegos con el absurdo que el autor prodigaba y que integraba con maestría narrativa en unas narraciones que no dejaban de ser realistas. Pocos como él han sabido hacer emerger los despropósitos que conforman la normalidad aparente.

Ivá bautizó a su personaje protagonista realizando su propio homenaje al personaje de la canción "Die Moritat von Mackie Messer", cuya letra había sido escrita por Bertolt Brech para su obra teatral musical *La ópera de los tres centavos* (la canción fue inmortalizada posteriormente por Louis Armstrong, en inglés y con el título "Mack the Knife").

Cagoensanpeovirgen

Los personajes que bordean, o sobrepasan directamente, los límites de la ley y el orden conforman una lista extensa en el cómic más irreverente. Ocupando un lugar de honor en esta categoría de infractores vocacionales de normas y leyes se pueden enclavar sin ninguna duda a Makinavaja. El Maki y su entorno marginal son la otra cara de nuestra modernidad. No deja de ser significativo que el mismo año en el que van a comenzar sus aventuras en El Jueves vamos a entrar en la Comunidad Económica Europea, se va a aprobar en referéndum una adscripción a la OTAN en unos términos que se incumplirían alegremente por los gobernantes, entra en vigor una restrictiva Ley de Extranjería (que no ha hecho más que empeorarse en sucesivas reformas), Barcelona presenta su candidatura a la organización de las olimpiadas de 1992, ocurre el desastre nuclear de Chernobil, EEUU bombardea Trípoli y Bengasi…

Por eso, ahora que nuestra evolución social parece cerrar un ciclo de nuestra, en buena parte frustrada, modernización, es más que oportuno volver a recuperar las aventuras que nuestro antihéroe comparte con otros "chorisos" refinados de ayer y de hoy. Y de paso celebrar sus veinticinco años, porque todavía está bien vivo y no sólo en nuestra memoria; lo está además de en la explosión continua de humor corrosivo pero siempre divertido que todavía nos hace sonreír y reír, en las manifestaciones en la calle de cientos y cientos de ciudadanos que muestran la misma indignación que Maki desplegaba en sus historietas (expresada, eso sí, de una manera un poco distinta a como lo hacían él, Popeye y compañía). La crítica social de las historietas del "último choriso" funciona como un espejo deformado y deformante que retrata corrosivamente lo que sucede en el mundo normalizado, el que está más allá de las estrechas calles del barrio chino, dando un especial tratamiento a los que triunfaban aquellos años de la mano de los cambios de valores y de posicionamiento.

Igualmente ácido, pero también divertido y socarrón, es el método utilizado por Ivá para cuestionar el modelo familiar a base de alterar radicalmente los roles. Así, la madre del protagonista, la "señá" Maria, es alcohólica y a su provecta edad sigue ejerciendo, o intentando hacerlo, como experta puta; contando esta dedicación profesional con la comprensión y el cariño de su hijo. El cuadro familiar se completa con una hermana casada con un travestido con el que ha tenido un hijo, el Pitufo, que se distingue por su habilidad para sacarle dinero a su tío y muestra los signos de una nueva generación debidamente preparada pero ensimismada en un egoísmo que convertía en empatía altruista el cinismo del tito Maki.

Somo peligrosos
Il.: Ivá
Ed. El Jueves, 1988

Una de las claves de que "Makinavaja" haya sido vertido con tanto éxito a otros medios de expresión (una obra de teatro, dos películas y una serie de televisión), es la fuerza humorística de sus diálogos y la originalidad visceral de su vocabulario. Ivá no solo incorporó la viveza del lenguaje de la calle, sino que jugó con el contraste entre éste y el oficial para crear una especie de divertido caos lingüístico. En los diálogos de las historietas de Maki las palabras están vivas, salen a borbotones, y al tiempo que definen los personajes o configuran las situaciones, provocan las sonrisas o las risas con su capacidad de convocar al absurdo o desnudar el ridículo. Es fácil, y produce mucha envidia, imaginarse al autor disfrutando como un enano mientras deja que su libre imaginación construya frases y con ellas arme el disparate del humor. Todo ello sin olvidar que al mismo tiempo ejercita la desmitificación del poder de la lengua, de su capacidad de diferenciar entre capas y clases sociales. Porque en sus narraciones son los "manguis" los que disertan sobre filosofía, los polis los que elucubran sobre tratados de sociología o los reclutas los que conocen los secretos de la vida, mientras que en los altos niveles jerárquicos se empobrece, paradójicamente, el discurso. Era una manera, más divertida que otras, de darle la vuelta a la tortilla en el mundo de la ficción.

#

Roberto Innocenti

Autores

Javier Flor Rebanal, Diego Gutiérrez del Valle y Javier Sobrino

Roberto Innocenti es uno de los ilustradores más reconocidos del mundo, con una obra que ha sido estudiada en profundidad por numerosos especialistas, curiosamente, la mayoría norteamericanos. Desde la Manzana de Oro de la Bienal de Ilustración de Bratislava 1985 al más reciente Premio Andersen 2008, Innocenti ha visto galardonados internacionalmente muchos de sus grandes libros, cada uno de los cuales aporta una visión distinta de la literatura y del mundo: así, su *Cenicienta* parece real y su *Pinocho*, un

La historia de Erika
Il: Roberto Innocenti
Ed. Kalandraka, 2005

toscano más. *Peonza* le entrevistó el pasado otoño en Alicante, durante la celebración del III Salón del Álbum Infantil Ilustrado. Éstas son las reflexiones que nos hizo con generosidad y simpatía.

¿Cómo fue su acercamiento al mundo de la plástica, del dibujo, del arte? ¿Qué le motivó para dedicarse a la ilustración de libros?

Cuando yo era un niño lo vivía todo como un juego. No había televisión, ni videojuegos ni nada de esto, y lo que hacíamos era simplemente jugar. Dibujar, al principio, no era importante, solo era una profesión para vivir. Luego, pasando los años, descubrí que me gustaba, que era una dedicación que me llenaba. La ilustración de libros era algo que inicialmente me gustaba, pero que no daba para vivir y lo más importante era la supervivencia, comer. Así que hice otras cosas, como carteles, diseño gráfico, artístico, proyectos hasta que descubrí que había un campo internacional en esta profesión que desconocía, una actividad que me llena y que ha hecho del libro mi profesión durante cuarenta y dos años. No ha sido algo casual.

¿Se siente heredero de Giotto, Mantegna, Tiziano…? ¿Con qué pintores tiene una deuda artística?

Tengo una especie de enamoramiento con estos pintores, pero no son todos. Tuve un fuerte período de interés por Brueghel y Vermeer, que son más visuales y pude descubrirlos en los museos de

Florencia. Admiro a todos y cada uno de ellos, pero no destacaría a ninguno en particular. Para muchos de mis trabajos la pintura no es importante, aunque pueden verse referencias e influencias de una pintura vital, no religiosa, que se recrea con los vestidos y los ambientes.

¿Qué importancia le otorga a la documentación en su trabajo de ilustrador?

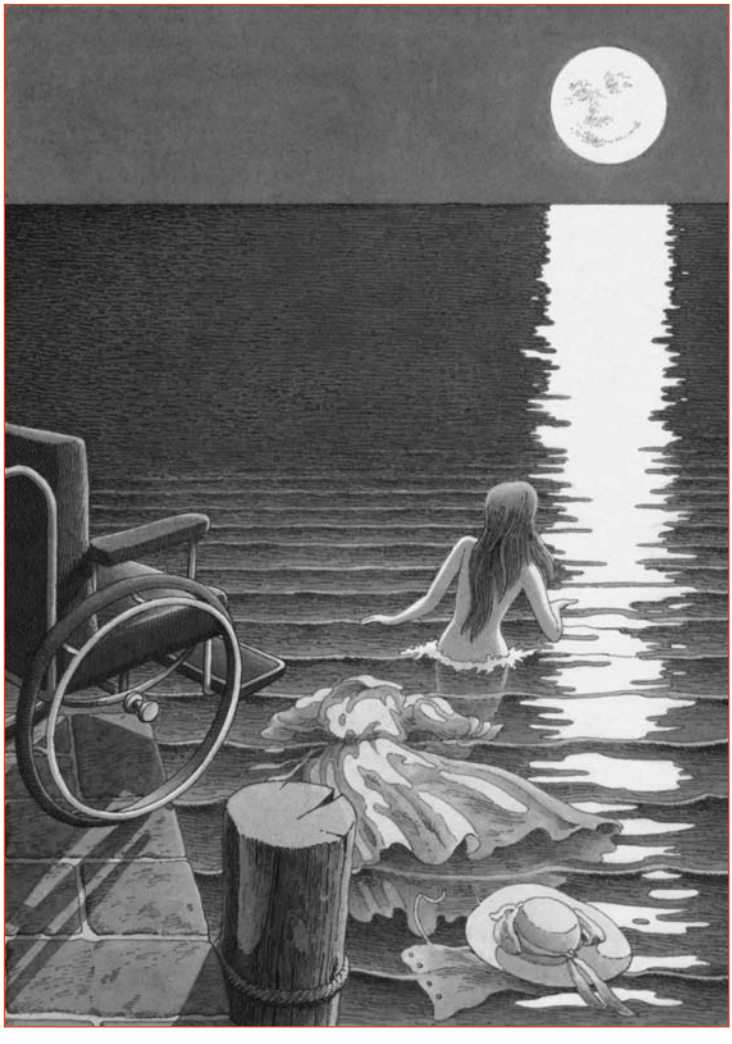
Depende. Si tengo que ilustrar un libro clásico lo importante es no inventar mucho, no desviarse de la historia. En los cuentos de Hoffmann o en *La isla del tesoro* está todo especificado: año 1700, la nave es una goleta, el mapa está dibujado... otra cosa. Los vestidos, Londres, Inglaterra, las costumbres de la época se conocen. Me gusta trabajar con el tema de la ambientación, de los vestidos, me siento un director de cine, preocupado por cada uno de los detalles.

Cuando se trata de libros de fantasía o libros donde el autor fabula, tengo libertad para decidir: puedo ser realista o no, puedo inventar un mundo y hacer todo más personal, más divertido. Cuando ilustro no sé cómo va acabar mi trabajo, tengo curiosidad por ello y cuando finalizo me gusta sentir satisfecha mi curiosidad.

¿Qué facetas o cualidades de un texto le atraen más pensando en su ilustración: los sentimientos, la acción, la propia narración…?

En cualquier literatura me fijo mucho en el argumento. En mis libros suelo inventar argumentos, escribirlos y darles forma acabada. Cuando la historia está concluida y todas las ilustraciones están hechas, paso mi trabajo a un escritor que es el encargado de poner en palabras mis textos.

Cuando tengo que ilustrar un texto lo primero que hago es leerlo con interés, como si no tuviera que dibujarlo. Tengo que sentir la atmósfera, ver el humor o la tragedia para ponerme después a su altura. Edgar Alan Poe no puede ser cómico sino trágico, puede ser tenebroso o no, incluso puede ser alegre. Se trata de leerlo bien, con detalle. Luego me fijo en las escenas para ver las más interesantes para ilustrar, las escenas y los momentos clave, percibiendo el ambiente de la obra y anotando las imágenes que me vienen en la mente. Otros ilustradores se fijarán en otras cosas, en otras páginas, pero yo me siento muy libre frente al texto. Intento ilustrar aquello que no está escrito porque, por ejemplo, en Oliver Twist el protagonista está bien descrito, lo mismo que la ciudad, la sociedad y los personajes; pero en *Cuento de Navidad* me sentí muy libre para dar detalles sobre este u otro personaje, sobre la gente, sus caras, dando información al joven lector que el texto no tiene, que le haga ver el libro de otra forma. Es lo que siempre he hecho.



El último refugio
Il.: Roberto Innocenti
Ed. FCE, 2003

¿Cómo se plantea su labor como ilustrador cuando aborda un texto nuevo? ¿Cuál es su proceso de trabajo?

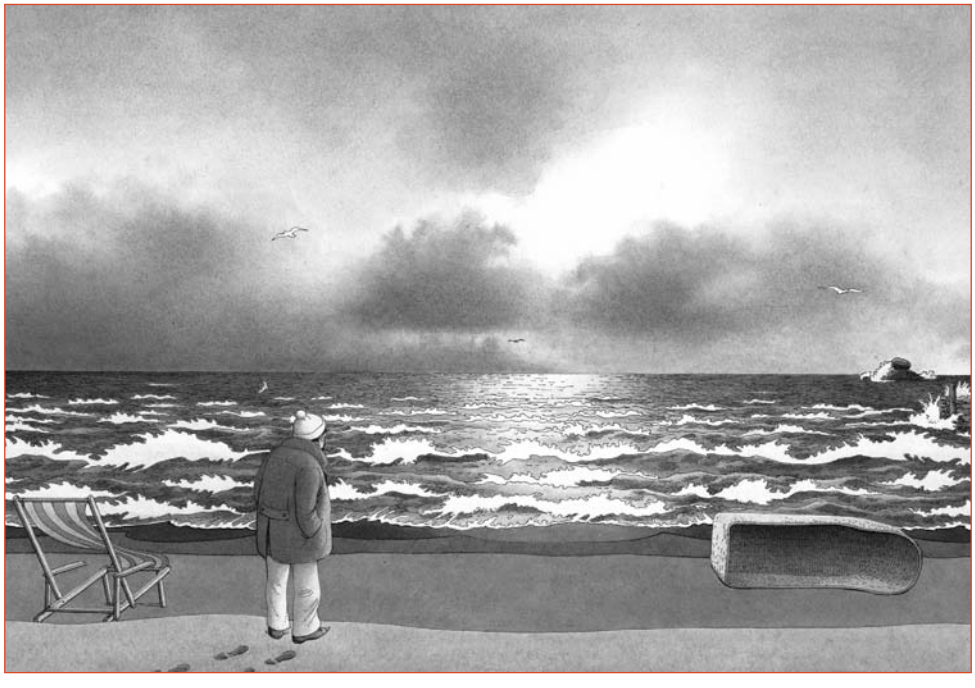
Es un proceso arbitrario. Puedo comenzar a ilustrar un libro por cualquier parte, no es algo exacto; puedo abordar los dibujos sin un orden predeterminado, empezar por los personajes y ver lo que demanda cada uno. Es un proceso lento que me va dando vueltas en la cabeza, entre siesta y siesta, hasta que un día u otro del mes aparece claro. Poco a poco, piano piano, va avanzando hasta llegar a tener toda la idea general. Es importante que el libro transmita una idea. ¿Cómo hacerlo? En *Rosa Blanca* la idea fue la esperanza y al descubrirla sentí que el libro estaba ya cerrado y podía finalmente ponerme a ilustrarlo. *Pinocho*, la historia de un muñe-

Cuento de Navidad
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lumen, 1990

co que yo conozco desde pequeño, un libro que ha tenido a Mazzanti o Chiostri como primeros ilustradores, no lo he cambiado, he sido respetuoso. Pero sí lo he presentado de una forma diferente, algo que han hecho autores como Disney, con un Pinocho divertido. Para mí Pinocho es un niño pequeño, muy pequeño, que se encuentra dentro de un mundo grande, muy grande que no domina por el sencillo hecho de ser chico, muy chico. El lector se solidariza con este problema, con alguien inadaptado, desvalido ante un mundo inmenso a su a alrededor.

¿La técnica con la que ilustra se adapta al texto o son los textos los que siempre pasan por su estilo?

Me cuesta mucho dominar un texto, tengo que ver el enfoque. Desde el inicio busco cambiar la perspectiva, tener claros los encuadres, el modo de hacerlo. El enfoque puede ser festivo o alegre, muy ligero o muy tenebroso, como el de *Pinocho*. Soy como un alquimista que primero hace y luego analiza, que descubre algo y cree que lo ha inventado. Me adapto al texto y puedo ser figurativo o espectacular. Últimamente cambio mucho de técnica. Si trabajo con témpera o gouache es algo más delicado, más dulce que si tengo que hacer un libro más dramático. Soy como un director de cine que se adapta; a veces hago acuarelas al modo inglés, al francés o al americano. Todo me divierte. Cada libro es un nuevo divertimento.



El último refugio
Il.: Roberto Innocenti
Ed. FCE, 2003

¿Qué cree que aporta a un niño lector un libro ilustrado por usted?

Yo no pienso en el público. Tengo miedo de que por pensar en el público, por llegar a más gente, tenga que conocer lo que el público quiere. Prefiero desconocerlo, no saberlo; creo que esto se puede hacer extensivo a todos los ilustradores, a todos los artistas que llevan algo dentro. Cuando finalizo un trabajo ya no estoy tan contento, me viene la autocrítica, pienso si el trabajo es correcto... De toda la gente que existe en el mundo solo hay una pequeña parte a la que le gusta mi trabajo. Me agrada pensar que son lectores que evolucionan, que no son un público que sigue la receta del mercado. No pienso que yo tenga que ser simple porque me digan que los niños son simples o porque me digan que son complicados u otra cosa. No me interesa conocer la fórmula del *best-seller*. Prefiero llegar a unos miles de lectores a los que sé que les gusta mi trabajo, a los que les gustan las cosas que hago, aunque si alguna vez son cientos de miles mejor, no voy a decir que no. Me gusta pensar en el lector infantil coreano, español o brasileño de mis libros al que le gusta una obra mía. Pero no es un lector infantil el que espero de mis libros porque mi obra es compleja; sería como llevar a un niño de cinco años a un Museo, a la Galería de los Uffizi en Florencia, donde no entiende los cuadros porque necesita una educación artística, algo que es lento de adquirir. Con siete, ocho, nueve y sobre todo con diez años se entienden

mejor las cosas. En Italia el libro ilustrado es para muchachos no para niños, no es como en Francia que un álbum es para todos.

Sus historias transportan a los lectores hacia un tiempo pasado, histórico, fidedigno y real, como sucede en Cenicienta. *¿Qué intencionalidad tiene con ello?*

Es algo como lo que estamos haciendo ahora: el presente nos lleva al futuro, el pasado nos lleva al presente. El pasado se nos presenta de muchas formas; a veces de forma bufa, ligera, los cafés cantantes, los vestidos, la diversión, el juego, la alegría, una época frívola y cercana. El pasado más histórico, más arqueológico, el imperio romano por ejemplo, no es muy conocido por los niños, es algo lejano. Yo intento con libros como *Rosa Blanca* hacer ver que yo era un niño cuando sucedieron cosas como el Holocausto, que las conozco bien, las he visto, no eran los tiempos de Napoleón. Los niños son curiosos, además de inteligentes, y tienen curiosidad por estos hechos históricos. Es comenzar a ser un intelectual: si no quieres saber, no quieres ser intelectual. Los niños tienen curiosidad, quieren conocer la respuesta para hacer otra pregunta. Yo no me preocupo de la moral, cuento lo que he visto y punto. Se puede hablar a los niños del fascismo, de la persecución racial, del dominio del mundo, del control del otro. Es importante que se hagan preguntas.

Varios libros suyos se ambientan en el horror nazi, ¿a qué se debe esta temática? ¿Por qué se centra en este momento histórico y no en otros?

La escuela debe educar sin intentar mostrar marionetas, unos niños que no existieron. Deben conocer la historia reciente y ver cómo eran los niños alemanes, lo que ocurría aquí y en Alemania. Ocurrieron cosas tremendas de las que muchos padres solo tienen una idea difusa. Debemos ser personas de una sociedad responsable, estar juntos en la visión de que niños y jóvenes colaboraron en la propaganda de aquellos años. No hay que dramatizar la memoria, pero sí conocerla.

¿Qué otros hechos históricos le atraen tanto como para dejarlos en el imaginario de los niños del mañana?

La historia que se cuenta a los niños de hoy se parece a una película de Indiana Jones, no es verdad. Una historia verosímil vista desde hoy en día tiene que tener su contenido de aventura, para que el niño a través de sus procesos mentales llegue a entender lo desconocido. Es lo que me ocurre a mí cuando me hablan del Japón, necesito historias que me hagan entender lo desconocido. Conocer la historia puede ser algo divertido.

Las aventuras de Pinocho
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Kaladraka, 2005

¿Qué significa para usted hacer un álbum ilustrado? ¿Qué cree que aporta a la literatura este tipo de obras?

Hacer álbumes es un oficio que me gusta. No me hice pintor porque necesito la literatura y la literatura la puedo escribir yo o interpretar lo que otros escribieron. La intención del álbum es ser un libro, un buen libro que tenga su espacio. Hacerlo es todo un proceso productivo que te llena cuando finaliza, te reconforta. Es un proceso solitario, en el que se ejercita mucho la paciencia, es una aventura, una película con final feliz. Ilustrar es contar historias al lector.

¿Coincide con Kveta Pacovská cuando afirma que el álbum ilustrado es la primera galería de arte en la que entra un niño?

Sí. Ella es un poco más sofisticada porque a través del juego hace llegar al niño el arte moderno, el arte abstracto, sus combinaciones y colores. Es todo un recorrido artístico. Yo no hago ilustraciones para los niños más pequeños, pero su idea de la galería de arte es muy válida y los libros ilustrados pueden ser la puerta.

Cuento de Navidad, Cascanueces, Pinocho, Cenicienta… *¿qué cuentos le gustaría ilustrar además de* Caperucita*?*

De los cuentos que me citan el más difícil fue el *Cascanueces* de Hoffman porque el autor es muy preciso cuando describe, por

ejemplo, una habitación y el ilustrador se plantea respetar o no al autor. La primera escena fue determinante para lograr atrapar el espíritu del cuento.

Pero no sé qué libro me gustaría ilustrar. *La isla del tesoro* me fascina, ha sido ilustrada muchas veces, pero me gustaría aportar mi visión sobre los personajes, la nave... hacer una especie de *remake* pero intentando hacerlo mejor. En ello estoy. Quizás, como literatura que me gustaría ilustrar están los cuentos de Edgar Allan Poe o *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde.

¿Qué le aportan los cuentos tradicionales?

Como lectura me invitan a esbozar mentalmente imágenes, paisajes, personajes. Es imposible no pasar una página sin que la imaginación funcione. Para los niños es muy fácil y deberían leer más libros sin imágenes para que ejercieran esta capacidad.

¿Cómo se siente después de revisar su trayectoria como ilustrador tras recibir el premio Andersen hace tres años?

Ciertamente, es una gratificación porque nadie está seguro de llegar a recibirlo. Además, es un largo proceso de reconocimiento, primero del IBBY italiano, luego viene la aceptación del comité y el resultado final. El hecho es que da un poco de seguridad. Me siento el último de una generación de autores muy preparada de la que, en Italia al menos, solo quedo yo.

¿Se siente valorado en su país ahora, después de lo que le costó ser considerado por los editores italianos?

En Italia ahora me siento valorado. El éxito es una valoración y también una certeza; eso se puede observar en muchos italianos desde Galileo al último emigrante vendedor de pizzas en Nueva York.

¿En qué proyectos futuros ocupa su tiempo?

A mí un proyecto es algo que me dura casi un año y después de terminar una versión de *Caperucita* ambientada en un barrio de una gran ciudad en la que estoy trabajando, no sé lo que voy a hacer.

Grazie mille, Roberto.

(Traducción de las preguntas Claudia Ranucci. Transcripción y traducción del italiano de Débora Wainschenker)

Roberto Innocenti (Bagno a Ripoli, 1940) nació en una pequeña localidad toscana cercana a Florencia, conocida por sus jardines e iglesias. Allí vivió la II Guerra Mundial, algo que le marcó su primera infancia. Dejó la escuela a los trece años para trabajar en una fundición de acero y emigrar a Roma a los 18 años para trabajar en un estudio de animación. En la capital italiana empezó a aprender el oficio de ilustrador que le llevó de vuelta a Florencia, donde ejerció de diseñador gráfico. Un encuentro con el artista norteamericano John Alcor propició la publicación de sus primeros trabajos como ilustrador de libros. Pero fue otro feliz encuentro, con el ilustrador suizo Étienne Delessert, el que le impulsó a recrear una nueva *Cenicienta*, publicada en 1983, y ambientada en el Londres de los felices años 20. Este primer gran trabajo le permitió editar, dos años más tarde, la que quizás sea su obra más personal junto a su versión de *Pinocho*: *Rosa Blanca*. Las imágenes de *Rosa Blanca* impactan por el estilo de un autor que, a partir de la constante de un cierto hiperrealismo pictórico, sabe adaptarse con sabiduría al espíritu de cada libro.

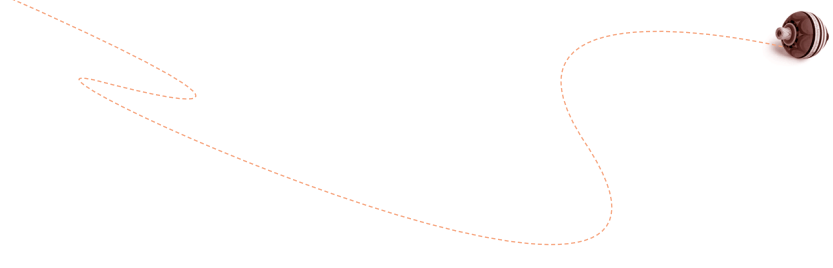
Innocenti cuida los detalles, los personajes, las arquitecturas y los ambientes con dibujos que parecen retazos de realidad observa-

dos a través de diferentes encuadres y puntos vista. Sus trabajos son retratos hechos con un ojo subjetivo que caracteriza las escenas y las llena de recuerdos personales; son cuadros que hablan y permiten hacer verdad, por una vez, que una imagen vale más que mil palabras. Todo un lujo para lectores infantiles y adultos.

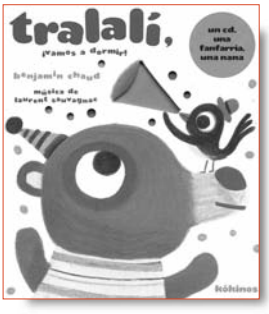
Selección bibliográfica:

– *Velas, raíles y alas* de Seymour Reit. Plaza y Janes, 1981.
– *La Cenicienta* de Charles Perrault. Anaya, 1984. Lumen, 2002.
– *Rosa Blanca* de Christophe Gallaz. Loguez, 1987.
– *Las aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi. Altea, 1988. Kalandraka, 2005.
– *Cuento de Navidad* de Charles Dickens. Lumen, 1990.
– *El Cascanueces* de E.T.A. Hoffman. Lumen, 1996.
– *El último refugio* de J. Patrick Lewis. F.C.E., 2003.
– *Era calendimaggio* de Angela Naneti. Giulio Einaudi, 2004.
– *La historia de Erika* de Ruth Vander Zeer. Kalandraka, 2005.
– *Das Medaillon* de Andrea Camilleri. Rowohlt Verlag, 2008.
– *La casa* de Lewis J. Patrick. Kalandraka, 2010.
– *L'Isola di tesoro* de Robert L. Stevenson. Principi & Principi, 2011.

#



Biblioteca



Tralalí, ¡vamos a dormir!
Autor e ilustrador:
Benjamin Chaud
Música: *Laurent Sauvagnat*
Adaptación: *Gabriela Keselman*
Editorial: *Kókinos, Madrid, 2010. 12 €*

Cuando un libro funciona, lo mejor es aconsejarlo y si entusiasma a tu hija de dieciocho meses, hay que difundirlo por todo el orbe literario para muy pequeños lectores. Escribo de un libro álbum que viene de Francia, de un joven autor (Haute-Alpes, 1975) que gusta de llenar de colores a la cera las imágenes que van a ver e interpretar bebés a partir de pocos meses. En las Galias lo recomiendan a partir del año y la franja entre los 12 y los 24 meses puede ser la edad ideal de disfrute de una idea editorial que combina textos, ilustraciones y música.

La historia es sencilla: una serie de animales van haciendo sus pequeños ruidos para encontrarse en una gran fanfarria final donde primero un ángel y luego un sapo les harán dormir, este segundo con una nana. El desfile empieza con un pájaro carbonero (¿por qué no lo habrán traducido así, dado el color negro del ave y su clara denominación en francés?) y sigue con un lobo, un oso, un orangután, un perro manejando un tractor y otros animales aéreos y terrestres, todos con su onomatopeya específica. El conjunto es un cuento acumulativo fácil de retener, al que ayuda la música que acompaña al libro, un Cd en el que se oye el ruido producido por cada animal en medio de un crescendo casi sinfónico. Una delicia. Imágenes y sonidos juntos hacen que el niño juegue y tararee, vea y se imagine lo que ocurre con gestos, participe y aprenda divirtiéndose.

Un álbum pensado y muy bien pensado, que se disfruta en compañía familiar y que lleva buena música a los oídos, buenas ilustraciones a la vista y unos textos llenos de ruiditos que fascinan. Por cierto, ¿por qué no se ha respetado el título francés original *Tralali, la música de los pequeños ruidos*? ¿Por qué la traducción cambia las onomatopeyas de los ruidos y las distancia de la idea original del álbum y de la música compuesta para cada animal? ¿Por qué quien traduce no tiene en cuenta que los animales caminan sobre nieve –algo obvio– y que un pequeño carbonero no hace sobre ella "crico, crico, crico"? ¿Por qué el ángel final parece una sirena en castellano –"uaaauuuu…"– cuando en francés lo que hace es un ruido de tormenta? Parece que desde los pocos años se tiene que sentir que un traductor-adaptador es un poco un traidor. (*J.F.R.*)

Edad: *

Un bicho extraño
Autor: *Mon Daporta*
Ilustrador: *Óscar Villán*
Editorial: *Faktoría K de libros, Pontevedra, 2009. 9 €*

Los libros para los bebés y para los niños de muy pocos años tienen sencillez, cercanía, claridad, juego, sonoridad y encanto. Son libros de cartoné, de peluche o de goma con cantos redondeados y calidez en todos sus componentes para ser un juguete especial, una ventana que se les abre para gozar de la futura literatura.

Así es *Un bicho extraño* que nos habla de un personaje habitual en los cuentos y que página a página va apareciendo y luego desapareciendo. Juego circular en el que se convierten las páginas de este libro, juego circular que empieza y termina en el mismo lugar: "Mira que mirando, encontré un bicho muy raro…".

El trabajo de Óscar Villán (Valladolid, 1972), Premio Nacional de Ilustración en 1999, se sustenta en una estética naïf con un personaje simpático y sobre un único fondo. El paso de las páginas tiene el encanto de ver cómo va apareciendo ese bicho extraño y cuando se le da la vuelta al libro, cómo va desapareciendo. Es un planteamiento muy estático y que obliga a los pequeños lectores a estar muy atentos. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: *

Sonidos sorpresa - ¡Grrr! ¡Grrr!
Autor: *Dawn Sirett*
Traductor: *Cristina González*
Editorial: *Bruño, Madrid, 2010. 13,95 €*

Aviso inicial: este libro es puro juego pensado para los más pequeños de la casa, esos bebés que disfrutan con el retozo de desaparecer detrás de una silla, una servilleta o una puerta (algo que indica su título original inglés –*Ruidos a escondidas*–, traducido de aquella manera). Un libro de fotografías, con textos breves que siempre acaban en una pregunta que se responde levantando solapas hasta encontrar la solución: un animal escondido que hace oír su voz. Puro juego infantil.

Libro en cartoné, con un abultado espacio final para que funcione el oír rugidos, barritos, chillidos, aullidos y silbidos (¿qué hace una serpiente silbando entre el ajuar infantil?). Toda una cultura faunística escondida por cabezas pensantes británicas en un libro al que pronto se le acaban las pilas. Pero ese es otro juego no recomendado para menores de tres años sin la supervisión de un adulto: recambiar y reciclar. (*J.F.R.*)

Edad: *

La casa del árbol
Ilustrador: *Marije Tolman*
Grabados: *Ronald Tolman*
Editorial: *Adriana Hidalgo, Argentina, 2010. 13 €*

Un oso polar viaja sobre una ballena lejos, muy lejos. Por fin, encuentra un lugar inundado y en medio hay un árbol con una casa encima. Se sube al árbol y

tiempo después llega un oso pardo y se instala en la casa. El agua baja poco a poco y se acercan muchos flamencos y otros animales. Un rinoceronte, dos osos panda, un hipopótamo, un pavo real y muchas aves también se instalan en el árbol. Después llega un oso negro en globo y todos disfrutan con su vida en la casa del árbol. Pero el tiempo cambia y los animales se van de nuevo, llega el invierno y la nieve, pero el oso pardo y el oso blanco permanecen en la casa del árbol y contemplan la luna.

Este álbum mereció el Premio Bolonia Ragazzi Award en la categoría de Fiction en 2010.

Las imágenes de Marije y Ronald Tolman son muy narrativas y llenas de detalles, solo ellas cuentan esta historia, una historia sin palabras. La casa del árbol es una imagen fija en la página derecha y el resto de la doble página va cambiando de personajes de color. *La casa del árbol* es una metáfora de la naturaleza y también una metáfora de la vida. Esta narración visual que pintan los Tolman es, además, un libro bello y lleno de delicadeza.

Siempre que me encuentro con un libro sin palabras me sucede lo mismo, las echo de menos. Los álbumes sin palabras me suenan a libros fríos, a libros silenciosos. Cuando paso una página no oigo ninguna palabra, solo el sonido del papel al voltearse, suave, pero sin la sonoridad y cadencia de la palabra, de la poesía. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: *

Tic Tac

Autor: *Jorge Luján*

Ilustradora: *Isol*

Editorial: *Comunicarte, Córdoba (Argentina), 2011. 39 €*

Cada nuevo trabajo de Isol (Buenos Aires, 1972) es un regalo a la vista. Sus trabajos van mucho más allá de los textos, aportando su universo onírico e infantil, su visión de un mundo que tiene mucho que analizar y que los niños comprenden enseguida. Los ojos de sus dibujos hablan más que las palabras y muestran al adulto como alguien poco descifrable. De todo esto hay muchas pinceladas y brochazos en *Tic Tac*, un libro editado ahora en castellano pero que tiene su origen hace casi una década, siendo Premio Manzana de Oro en Bratislava 2003 y editado en francés en el año 2005.

Tic Tac es un *Adivina cuánto te quiero* (Sean McBratney y Anita Jeram, 1995) más complejo y enredado. Las preguntas del niño no son complicadas, pero las respuestas de la madre sí: "Te quiero tanto como los siglos de mi reloj" o "como las notas de mi canción". Complicaciones que están resueltas en un pequeño formato de 12 x 12 cm., manejable y adquirible por 39 pesos argentinos (6,5 eurucos). Mientras llega a España puede verse el mini-álbum en un video musicalizado: *http://www.youtube.com/watch?v=G5oEHg8IC9c&feature=player* (*J.F.R.*)

Edad: *

*	3 a 6 años
**	A partir de 6 años
***	A partir de 9 años
****	A partir de 12 años
*****	Juvenil

Una cosa negra
Autor e ilustrador:
Emilio Urberruaga
Editorial: *Narval, Madrid, 2011. 15 €*

Una cosa negra quiere jugar al escondite y se transforma en diversos animales para divertirse con ellos. Camellos, ovejas, gaviotas, peces, narvales, cocodrilos, cebras, jirafas le dan calabazas, hasta que encuentra una cosa blanca que sí quiere jugar. La sucesión de números, la gracia de los personajes, la definición gráfica de los mismos y la representación del paso del tiempo son algunos de los alicientes de este álbum.

Emilio cuenta en clave de humor una historia que sucede con mucha frecuencia a los niños y no tan niños: qué somos capaces de hacer para encontrar un amigo, un amor, un beso, un querer… somos capaces de ser otros con tal de lograrlo, dicen los personajes. Bueno, esta es mi interpretación, igual Emilio ha querido decir otra cosa o lanzar otro mensaje o sólo contar una historia sin más.

Este libro es uno de los que integran este nuevo sello editorial, Narval, que en este año de existencia lleva más de una veintena de obras editadas. Felicidades por la iniciativa y mucha suerte en esta nueva singladura. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: **

Manual de buenas maneras para niños y niñas
Autora: *Giusi Quarenghi*
Ilustrador: *Anton Gionata Ferrari*
Traductor: *Aurelio de Iztueta*
Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2010. 8,25 €*

Este título es una parodia de aquellos manuales de urbanidad que prescribían normas de conducta a los niños y a las niñas (diferentes unos de otros). Su autora, la italiana Giusi Quarenghi ha redactado una suerte de libro de autoayuda para pequeños lectores en el que les propone pautas de actuación a seguir en situaciones cotidianas. Pero no lo hace sobre la base de la superior autoridad moral del adulto o de los abstractos principios de la buena educación. Al contrario, apela a la consideración hacia el otro, al respeto a las reglas que rigen la convivencia, a principios estéticos y, sobre todo, a la complicidad con los destinatarios del texto. Para ello, se sirve de un humor inteligente que no rehúye la crítica a los padres, a los mayores en general, en la medida en que, a menudo, las conductas que imponen no se corresponden con su propio ejemplo. La obra concluye, precisamente, con unas páginas dirigidas a los adultos en las que reprocha con dureza esa incongruencia de comportarse de un modo contradictorio al que exigen a sus hijos.

Las ilustraciones, de trazo deliberadamente tosco y austero cromatismo –verde y negro–, aportan la narratividad de la que carece el texto. Un libro que, tras su lectura autónoma por parte del niño, se presta a la discusión con los padres o los maestros en clase. (*D.G.V.*)

Edad: **

¡Vamos a ver a papá!
Autor: *Lawrence Schimel*
Ilustradora: *Alba Marina Rivera*
Editorial: *Ekaré, Barcelona, 2010. 11,90 €*

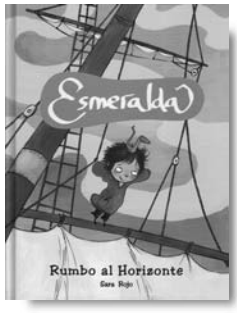
Cuando leo y releo este álbum me viene a la cabeza una palabra: claridad. Claridad en el planteamiento argumental, claridad en el desarrollo de la historia, claridad en el desenlace y claridad en el tratamiento que hace la ilustradora de las imágenes.

Resultan demasiado raros los álbumes de producción nacional (aunque Ekaré sea una editorial venezolana, el proyecto se gestó y desarrolló en España), que aborden temas de actualidad. La actualidad, "cosa o suceso que atrae y ocupa la atención del común de las gentes en un momento dado", en este caso en un momento presente, se deja de lado habitualmente, sobre todo si es problemática. Imagino que eso sucede porque la infancia no vive situaciones problemáticas, porque los niños habitan en un mundo ideal e idílico. ¿O no?

Este libro tiene la virtud de afrontar un tema actual de manera clara y sincera: la separación familiar que produce la emigración desde la perspectiva de la hija.

Las imágenes de Alba Marina Rivera (Moscú, 1974) son delicadas, vitales, alegres y tiernas, en consonancia con el aire que tiene la historia. Esta es la primera obra después de su exitosa *El contador de cuentos*, texto de Saki y editado también por Ekaré. Alba Marina pinta personajes volumétricos, casi esculpidos a pincel, pero plenos de sensibilidad. Su ambientación está llena de estampados vistosos y alegres en suelos, paredes, cortinas, manteles, vestidos… Con todo ello consigue dar un ambiente cálido y optimista a la historia de Schimel. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: **



Esmeralda
Guión y dibujos: *Sara Rojo*
Editorial: *Macmillan, Madrid, 2011. 13,50 €*

A pesar de que no se publican muchas historietas originales para niños, a veces nos llevamos sorpresas agradables como ocurre con ésta que comentamos. Aunque no se aparta de los tópicos de las aventuras decimonónicas, el tono amable de la narración, la frescura del dibujo y la simpatía de los personajes incitan a la lectura y a la identificación con los protagonistas. En este caso, una niña de nombre Catalina, a la que llaman Lina, y que acaba de perder a su madre. Su padre es un botánico que está continuamente viajando y quiere dejarla al cuidado de la severa abuela Jarillo. Solo conoce a su familia paterna que es bastante "prusiana", la materna vive en los mares australes de donde procedía su madre.

En esta primera aventura se presenta la situación familiar y a algunos personajes como la vecina, señorita Menta, la

mascota de la pequeña, la lagartija Esmeralda, que da nombre a la serie, y los personajes que conoce cuando se embarca de polizón en el barco de su padre: el niño Erick, el capitán del navío, la cabra Clementina o Abadejo el cocinero, para quien trabaja al ser descubierta. Atrás queda la amenaza de una educación estricta, una vida convencional y gris, pero también la comodidad y la seguridad de la protección familiar. Por delante, una posibilidad inmensa de aventuras y de descubrimientos, que imaginamos por la época, siglo XIX, y por la profesión científica del padre. La delicadeza y limpieza del dibujo y la luminosidad del color transmiten alegría. Por otra parte, la fluidez de la narración y el humor sumergen al lector en la aventura de una lectura gratificante. (*J.G.M.C.*)

Edad: **

¡Atrévete a pensar! Breve recorrido ilustrado por la historia de las ideas y sus protagonistas

Autores: *Denise Despeyroux y Francesc Miralles*

Ilustradora: *Purificación Hernández*

Editorial: *Ceac, Barcelona, 2008. 19,95 €*

Dice el artista Francis Picavia que "nuestra cabeza es redonda para permitir al pensamiento cambiar de dirección". De aquí se colige que las personas que tienen cabeza cuadrada circulan con una dirección fija porque mantienen siempre las mismas ideas y opiniones. Y no se trata de una cuestión de coherencia, sino de que en un mundo en constante cambio es obligado revisar y replantear periódicamente nuestros principios, ideas, opiniones y prejuicios. En este sentido *¡Atrévete a pensar!* puede resultar un eficaz antídoto contra la mente cuadriculada, ya que compartir las reflexiones de personas preclaras anima a pensar con ellas (no necesariamente como ellas) y ayuda a aumentar el nivel de reflexión personal sobre las realidades que nos rodean, nos condicionan y, en última instancia, nos conforman.

Mediante esta propuesta el joven lector conocerá los momentos estelares de la historia del pensamiento y puede sacar sus propias conclusiones convirtiendo su lectura en una actividad intelectual fascinante, estimulante y divertida. El libro, que bien podría funcionar como un manual de gimnasia mental, es una clara demostración de que no hay edad para filosofar, ni hay que esperar a determinada edad para introducir a los jóvenes en esta disciplina; recordando a Epicuro "Nadie por ser joven dude en filosofar, ni por ser viejo de filosofar se hastíe". También se abordan cuestiones que saltan de la Filosofía a otros campos del saber tales como la Biología, la Sociología, la Ciencia Física o la Tecnología, en un verdadero alarde de lo que debe ser la transdisciplinariedad que reivindica Sánchez Ron.

Mérito del libro es la sencillez con la que trata temas tan complejos, así como la amenidad y la facilidad con la que se accede a algunas de las ideas de Platón, Santo Tomás, Newton, Kant, Marx, Darwin, Freud, Einstein o Hawking.

Hasta los 12 años este libro puede leerse acompañado

de un adulto proporcionando una magnífica oportunidad de diálogo entre ambos. A partir de aquí, el adolescente notará un regustillo especial cuando observe que las ideas que encuentra le acarician o le pellizcan la mente y las puede digerir a solas en un genuino ejercicio intelectual. *(P.M.)*

Edad: ***

La mujer vampiro

Autora: *María Teresa Andruetto*

Ilustrador: *Lucas Nine*

Editorial: *Sudamericana, Buenos Aires, 2011.*

Es curioso que para el año 2012 solo haya una candidatura de un escritor para el Premio Andersen que escriba toda su obra en castellano. ¿Sequía creativa? ¿Escasa valoración de nuestros escritores? La respuesta está en los vientos literarios. La escritora que nos representa con el idioma de Cervantes (Agustín Fernández Paz, candidato español, escribe habitualmente en gallego) es la argentina María Teresa Andruetto (Arroyo Cabral, Córdoba, 1954). Con casi una veintena de libros infantiles y juveniles (17 más antologías), su obra ha sido reconocida con premios internacionales, pero solo dos libros han sido editados en España: *Stefano* y *El país de Juan*.

La mujer vampiro ha tenido recientemente una nueva edición con un cambio de diseño de colección. Los seis cuentos de miedo de María Teresa, publicados por primera vez en el año 2001, son historias que parecen cotidianas pero que tienen el aroma de los viejos relatos a la luz de la lumbre. Precedidos de una introducción y con un epílogo final explicativo, son historias que reflejan aparecidos y sombras, zombis y vampiros, todas con su toque actual y argentino. Un libro para conocer. *(J.F.R.)*

Edad: ***

Grandes inventos

Autor: *Chris Oxlade*

Traductora: *Ana Mata Buil*

Ilustradores: *Peter Bull Art Studio y Dynamo Ltd.*

Editorial: *Beascoa, Random House Mondadori, Barcelona, 2010. 19,95 €*

Es imposible saber a ciencia cierta cuál fue el primer invento; pero sería una herramienta sencilla como un cuchillo de piedra o un rascador creado por nuestros más antiguos ancestros hace algún millón de años. Los materiales que utilizaban serían piedras, madera, huesos o pieles. Desde entonces la Humanidad no ha hecho otra cosa que perfeccionar las herramientas para darles distintas funciones.

La historia de la civilización es también la historia de los inventos. El lector que se adentre en la lectura de este libro descubrirá muchos de los grandes inventos que han revolucionado la sociedad y cambiado el mundo; descubrirá cómo unos se apoyan en otros haciéndose cada vez más complejos; se sorprenderá de cómo fun-

cionan unos y por qué fallan otros; cada vez que mire un reloj, a partir de esta lectura, podrá recordar que las sombras, las gotas de agua y las velas se han utilizado a lo largo de la historia para medir el tiempo; descubrirá que los egipcios en 2000 a. C. inventaron el reloj de sol y el reloj de agua; que las velas, que se queman a una velocidad constante, han servido para indicar el paso del tiempo en muchas civilizaciones; averiguará, en fin, que será en la década de 1650 cuando el científico holandés Christian Huygens marque un hito en la manera de medir el tiempo al inventar una máquina que utilizaba el vaivén rítmico de un péndulo para marcar la hora.

De este modo se van repasando grandes y pequeños ingenios que hacen más fácil y sencilla nuestra vida diaria; desde la cerilla, la cisterna de baño, la bombilla o las pilas, al microondas, el frigorífico, la televisión o las máquinas para calcular, pasando por las bicicletas, ciclomotores y automóviles. Todos estos objetos, entre otros, tienen en este libro un hueco en donde se desentrañan alguno de sus secretos.

Capítulo aparte merecen los innumerables logros de la Medicina y los no menos sorprendentes avances en las Telecomunicaciones.

Con una maqueta sorprendente y atractiva, el libro cuenta con solapas, desplegables, ilustraciones con gran detalle y fotografías a todo color. *(P.M.)*

Edad: ***

El canto de las ballenas
Autor: *Carlos Villanes Cairo*
Ilustrador: *Jesús Gabán*
Editorial: *SM, Madrid, 2011.* 7,75 €

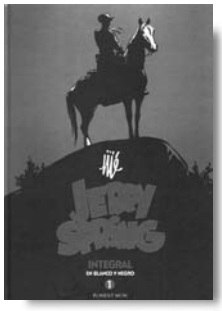
Este libro (cuyo título coincide con el del magnífico álbum editado por Kókinos, escrito por Dyan Sheldon e ilustrado por Gary Blythe) es una secuela de *Ballenas cautivas*. Sus protagonistas vuelven a ser Yak, un niño inuit, y su abuelo. De nuevo son requeridos para intervenir en ayuda de los grandes mamíferos marinos que están apareciendo varados por decenas en las costas de California. Los investigadores les conducen hasta el lugar del suceso y el abuelo del niño, capaz de interpretar el lenguaje de las ballenas, contribuye decisivamente a localizar el origen del problema y, consecuentemente, a su solución.

La novela superpone a su carácter de ficción un componente informativo basado en una cuidadosa documentación que abarca aspectos técnicos, geográficos, periodísticos, biológicos e históricos. El relato se bifurca en dos tramas (la ya relatada y la protagonizada por otro personaje, un japonés cuya historia se remonta a su niñez durante la II Guerra Mundial) que acaban confluyendo en un desenlace de película.

El tono realista de la obra no excluye la presencia destacada de una voz de carácter sobrenatural, la del abuelo esquimal que entiende de la vida en estrecha comunión con la naturaleza y los Espíritus que le prestan su aliento. Cobra sentido el contenido medioambiental y de denuncia del libro que así evita caer en el mensaje obvio y bienintencionado.

Jesús Gabán compone unas imágenes a pie de página con un lápiz naturalista que explora las diferentes posibilidades gráficas del relato: desde los detalles circunstanciales a los grandes paisajes, pasando por el retrato de los personajes. (*D.G.V.*)

Edad: ***



Jerry Spring

Guión y dibujos: *Jijé*

Traductor: *Paco Rodríguez*

Editorial: *Ponent Mon*, *Alicante*, *2011. 44 €*

Jijé (Joseph Gillain, 1914-1980) es uno de los dibujantes de cómic belga más importantes y que mayor influencia ha ejercido en autores tan destacados como Morris, Franquin, Derib o Jean Giraud. Sin embargo, no es muy conocido en nuestro país por lo que la publicación en una primorosa edición de su serie *Jerry Spring* es una buena ocasión para que los lectores puedan comprobar la calidad de su trabajo. En el prólogo de treinta páginas firmado por Philippe Capart y Erwin Dejasse se nos informa de la trayectoria artística de Jijé, de su formación, de la influencia que ejercieron en él autores como Milton Caniff o de su relación con los guionistas. Además, se reproducen con excelente calidad dibujos, bocetos, ilustraciones o portadas de las diferentes obras en las que trabajó.

La serie *Jerry Spring* aparecida en 1954 pertenece al género del *western*, tan en boga en aquellos años, y está ambientada en la frontera entre EEUU y México. Sus protagonistas, que recuerdan a *Cisco Kid y Pancho* de José Luis Salinas, se dedican a solucionar los problemas que se suscitan entre las comunidades indígenas, anglosajonas y mexicanas. Se mantiene el punto de vista norteamericano tradicional, pero se humanizan y se presentan aspectos positivos de indígenas y mexicanos.

El interés de la serie se basa en la fuerza y la belleza del dibujo realista que describe con precisión los escenarios, algunos espectaculares, que conoció el autor. También en el dinamismo de las figuras, los encuadres acertados, el juego de planos cortos y generales, el contraste de los blancos y las masas negras y la humanidad y compañerismo de los protagonistas, que se ganan la simpatía del lector de cualquier edad. (*J.G.M.C*)

Edad: ***

La rebelión de los números

Autor: *Antonio de la Fuente Arjona*

Ilustrador: *Juan Manuel García Álvarez*

Editorial: *De la Torre*, *Madrid*, *2010. 7,80 €*

Ediciones de la Torre nos tiene acostumbrados a ver, entre sus diversas líneas editoriales, una apuesta decidida en muchas de ellas por la asociación de lectura a conocimientos, a situaciones de aprendizaje y, en general, a prácticas escolares. La propuesta que ahora comentamos entra netamente en esa categoría habiendo sido precedida por otras obras del mismo autor tales como *La sombra misteriosa*, *El ladrón de palabras* o *Mi amigo Fred habla raro*.

La rebelión de los números (un espectáculo de lápiz y papel) es pues una propuesta lúdica y activa en la que a través de la paulatina desaparición de algunos números una pandilla de niños observa cómo se va trastocando la realidad que les rodea. Por otro lado, los números, convertidos en seres

vivos que sienten, padecen y hablan, se hacen entender y querer, porque también tienen su corazoncito.

La historieta busca presentar unas matemáticas más amables mejorando la actitud de los niños hacia esta, generalmente antipática, disciplina. La forma teatralizada en que se presenta, da fuerza a los personajes permitiendo una lectura cómoda y manteniendo vivamente la atención del lector. *(P.M.)*

Edad: ★★★

Las maletas encantadas
Autor: *Joan Manuel Gisbert*
Ilustradora: *Mónica Calvo*
Editorial: *Narval, Madrid, 2011. 11,50 €*

El bosque, lugar propicio al misterio y a los encuentros inesperados, tan frecuentado por la ficción de Gisbert, es el escenario en el que se desenvuelve esta novela para niños. Comienza en un tono de fábula protagonizada por animales. Así, leemos cómo la musaraña se topa con una maleta cerrada e inmediatamente planea hacerse con su contenido. Pero el lagarto ha sido testigo del hallazgo y urde un plan para burlar a su amigo. Durante varios capítulos se suceden los engaños mutuos que dan pie a la intervención de otros habitantes del bosque (el alce, el caracol, el jabalí, el conejo…) que cooperan para dar una solución al enfrentamiento y, de paso, abrir la maleta. Cuando lo consiguen, el relato entra en un nuevo territorio, característico del universo imaginario del autor: el de los mundos paralelos, el prodigio, los secretos, los artefactos extraordinarios. Y con ello, se incorporan a la trama enigmáticos personajes humanos. El final del cuento ofrece una resolución satisfactoria a los conflictos y misterios planteados en su desarrollo.

Gisbert demuestra de nuevo su solvencia en el manejo de las claves narrativas de la historia y de su capacidad imaginativa para combinar elementos de los relatos tradicionales protagonizados por animales con aquellos otros, más personales, pertenecientes a su obra generalmente destinada a lectores de más edad. Utiliza una voz elaborada, salpimentada con humor, un optimismo vitalista y una simpatía declarada hacia los protagonistas del libro. Mónica Calvo hace uso de los colores del bosque para componer unas ilustraciones en las que destacan las líneas estilizadas de los personajes y unos originales encuadres. *(D.G.V.)*

Edad: ★★★

Mefi, Sata y Monio
Autora: *Mercedes Neuschäfer-Carlón*
Ilustrador: *Dani Torrent*
Editorial: *Kalandraka, Sevilla, 2011. 13 €*

Mercedes Neuschäfer-Carlón es una veterana escritora, con más de veinte libros editados, que ha colaborado en Peonza con motivo de la aparición en ediciones de la Torre de su traducción de *Max y Moritz* cuando cumplían ciento cincuenta años. No es tan conocida en nuestro país como se merece por la calidad de su obra. La actual publicación por Kalandraka de este texto de 1988 es una buena oportunidad para recordar o descubrir a esta asturiana afincada en Alemania.

En este libro la autora se aleja de los recuerdos de la infancia y de la guerra que asoló a nuestro país para introducir al lector en otro mundo terrible, en el que el referente no es la cruel realidad sino la fantasía. Este relato para niños se inscribe en el género de terror gótico: un castillo tenebroso en el centro de un bosque de antiguos y enormes árboles, un conde viudo, extraño y sombrío y sus tres hijos con nombres tan diabólicos –Mefi, Sata y Monio– como su comportamiento con criados y maestros. La llegada al castillo de tres angelicales niñas de sus mismas edades, hijas de la nueva esposa de su padre, va a cambiar radicalmente las cosas. Las pequeñas no se van a resignar a padecer las crueldades de los tres protagonistas y la lucha entre el bien y el mal que se inicia discurrirá por derroteros insospechados, alejados de los tópicos al uso, dejando el inesperado desenlace un punto de desasosiego en el lector, que le mueve a la reflexión. (*J.G.M.C.*)

Edad: ***

Las antiparras del poeta burlón

Autor: *José María Merino*

Ilustrador: *Fabio Marras*

Editorial: *Siruela, Madrid, 2010. 16,95 €*

José María Merino urde un ágil y eficaz relato para acercar a los adolescentes el Quevedo de insulto mordaz, "*De buitre el pico y el pescuezo, dime / a qué carroña tu atención diriges*". Se trata de una aproximación al gran escritor del Siglo de Oro desde sus múltiples ángulos: algunos más o menos escatológicos, otros con palabras malsonantes que tan bien suenan en sus versos sardónico-burlescos, en fin el Quevedo en estado puro que tiene a gala repartir crueles sátiras a diestro y siniestro: "*Muchos dicen mal de mí / y yo digo mal de muchos / mi decir es más valiente / por ser tantos y ser uno*".

En síntesis, la breve historia versa sobre un reconocido poeta que recuerda la etapa escolar en la que quedó deslumbrado por el ingenio quevedesco y sus poemas satíricos y cómo, influido por este estilo burlesco, se convirtió en autor anónimo de versos en los que se burlaba sin piedad de sus profesores y compañeros de clase. Primero el aula y después el instituto intentarán desvelar al misterioso autor que cada vez eleva más el tono de sus insultos satíricos en una espiral de "borrachera quevediana".

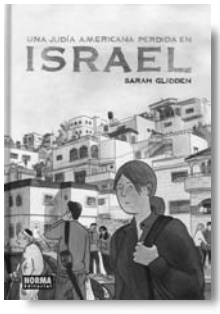
La lectura de los textos de José María Merino han contribuido siempre al proceso de maduración y formación del gusto estético; no estamos ante una excepción. Por eso este relato no solo *cuenta*, sino que *representa;* no da *las cosas pensadas*, sino que *da que pensar*; por eso, en fin, más que una *forma de saber* aquí se proporciona una forma de *saber descubrirnos*.

Siendo uno de los aspectos centrales de su obra la inserción de lo imaginario en el tejido cotidiano, también se cuela aquí lo fantástico por un leve intersticio del mundo real; se produce así una suerte de realidad quebradiza, una realidad con un punto de extrañeza, de incertidumbre, con un límite borroso, una especie de sombra invisible al acecho, ¿el propio Quevedo a través de sus antiparras, quizás?

Leer a José María Merino es caer en el arrobamiento; ya que a lo anterior hay que añadir la precisión de la na-

rración así como la plasticidad y el color de su resplandeciente prosa, modelo de concisión y de síntesis narrativa. *(P.M.)*

Edad: ★★★★



Una judía americana perdida en Israel

Guión y dibujos: *Srah Glidden*

Traductor: *Héctor Lorda*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2011. 19,50 €*

Las novelas gráficas de Joe Sacco son una crónica de sus viajes a Oriente Próximo y del conflicto árabe-israelí y están narradas a partir de su experiencia conviviendo con los palestinos y asumiendo su punto de vista. La obra que comentamos de Sarah Glidden puede servir de contrapunto para comprobar cómo se ven las cosas y cómo se vive al otro lado del muro. Ambos autores viajan a los respectivos territorios después de documentarse, con algunas ideas preconcebidas, pero con una actitud abierta e imparcial. Al lector estas historias pueden servirle para hacerse una idea de la situación real de estos conflictivos territorios a partir de las vivencias de sus autores, con los que es fácil identificarse por su procedencia occidental y su deseo de encontrar una vía pacífica a los enfrentamientos.

La protagonista de *Una judía…* relata pormenorizadamente un viaje a Israel acogiéndose al programa "derecho de nacimiento", que ofrece una visita guiada gratuita al país a todos los judíos del mundo. Se trata de una joven norteamericana progresista, no creyente, simpatizante con la causa palestina, que asume la experiencia con múltiples suspicacias temiéndose un "lavado de cerebro". El viaje la lleva a conocer los lugares más significativos del estado de Israel, a visitar los museos que recuerdan la dramática historia del pueblo judío, a escuchar las opiniones e ideas de religiosos o laicos y a convivir con gente del país. Todo ello la lleva a experimentar sentimientos y emociones con los que no contaba y que la ayudan a profundizar en el conocimiento de su identidad y a matizar sus principios ideológicos. *(J.G.M.C.)*

Edad: ★★★★

Stefano

Autora: *María Teresa Andruetto*

Editorial: *SM, Madrid, 2010. 8,50 €*

Desde el norte de Italia, dejando atrás el pueblo en que nació, parte Stefano hacia tierras argentinas. Son los años de la inmediata posguerra italiana, y el hambre y la miseria marcan el destino de muchas personas que se ven obligadas a emigrar en busca de una vida mejor.

La novela narra la despedida de la madre, los trámites en la oficina de Migraciones, el embarco en *El Syrio*, la larga travesía y la llegada al fin a Buenos Aires. Vendrán luego el viaje hasta el caserío de Montenievas, en la Pampa, el trabajo en el campo, el paso del muchacho por el circo con la música popular italiana de fondo y otras etapas en el país de acogida.

La historia del viaje y la nueva vida en Argentina va siendo interrumpida con breves fragmentos, a modo de flashback, en los que Stefano rememora su pasado

en Italia, la guerra y el padre muerto, los lugares de la infancia, la amorosa presencia de la madre, las conversaciones tratando de convencerla para que lo acompañe en el viaje, los proyectos para el futuro. Las dos partes de la historia se van desarrollando así de forma paralela, uniendo el pasado y un presente que se proyecta hacia el futuro en Argentina.

Novela de corte realista, cruda y sin adornos, aunque con cierto tono poético, en el que la nostalgia juega un papel importante. Con un lenguaje muy cuidado y una estructura novelística original, la autora describe de manera muy ágil y convincente el proceso de maduración del protagonista en un entorno desconocido y hostil. Y da cuenta del hambre, el desarraigo y la tristeza, acertando a profundizar en las emociones y experiencias de quienes se ven obligados a abandonar el mundo familiar para iniciar lejos una nueva vida. *(J.L.P.)*

Edad: ★★★★

Gaugain. Dos viajes a Tahití
Guión y dibujos: *Li-An*
Color: *Laurence Croix*
Traductores: *Pedro Riera y Aliénor Benoist*
Editorial: *Glénat, Barcelona, 2011. 18 €*

En el prólogo de esta historieta Felipe Hernández Cava nos advierte de que no demos por bueno todo lo que en ella se nos cuenta sobre la estancia de Gaugain en una isla del Pacífico y también afirma que lo que más le ha gustado han sido las libertades que el autor se ha tomado. Después de leerla el lector comprenderá el porqué, pues tiene mucho que ver con las intenciones de Li-An expresadas en un breve epílogo. Este autor ha vivido varios años también en Tahití y se propone con esta obra recrear lo que pudo ser el descubrimiento de ese lugar por el pintor, dando la imagen contrapuesta de sus luminosos, coloristas y paradisíacos cuadros. En contraste con el primitivismo, la naturaleza amable, la belleza y la juventud de las modelos, Li-An reconstruye una realidad más gris y prosaica en la que el colonialismo ha destruido las costumbres y formas de vida tradicionales de los aborígenes, inculcándoles principios, valores y defectos de los occidentales. También presenta sus comportamientos violentos y las consecuencias de enfermedades tan crueles como la lepra.

Gráficamente Li-An se aleja del preciosismo y del dibujo limpio prefiriendo un trazo rápido y expresivo. Los colores son más apagados que los de los cuadros del pintor y adquiere gran importancia el sombreado con un pincel vigoroso. Esta historieta puede ser una lectura muy recomendable para acercar la figura de Gauguin al joven lector, conocer la isla de Tahití y descubrir diferentes visiones de un mismo lugar. *(J.G.M.C)*

Edad: ★★★★

El regreso de Peter Pan
Autor: *Vicente Muñoz Puelles*
Ilustrador: *Fernando Vicente*
Editorial: *Oxford, Madrid, 2011. 7,90 €*

Dos partes componen esta arriesgada novela para jóvenes lectores. Una de ellas está protagonizada por el mismísimo Adolf Hitler y su camarilla de jerarcas nazis y generales del ejército alemán. Enterado de que en el Londres asediado por la guerra se representa una adaptación teatral de *Peter Pan*, en la que el Capitán Garfio aparece caracterizado como el Führer, ordena a su fiel Ministro de Propaganda que encargue a un escritor alemán una versión de la obra de Barrie más acorde con la ideología nacionalsocialista. Será Erich Kästner (autor de *Emilio y los detectives* e intelectual contrario al régimen de la cruz gamada), quien se vea obligado, bajo amenaza, a cumplir con la odiosa tarea. Se produce entonces la transición del relato de ficción histórica al de pura fantasía que constituye el grueso de la obra. Aparecen un Peter Pan, intocado por el paso de los años, que conduce a los hijos de Wendy a Nuncajamás para, en alianza con los indios, los Niños Perdidos y el Capitán Garfio, enfrentar a un destacamento alemán que se ha apropiado de la isla. El libro concluye con el regreso a la peripecia de Kästner que, finalmente, consigue burlar a Goebbels entregándole el relato que acabamos de leer (justo lo contrario del encargo que le había impuesto) y huyendo a Inglaterra para escapar de su venganza.

El oficio, el sentido del humor y la sensibilidad de un escritor como Muñoz Puelles consiguen que con tales ingredientes la obra consiga alzar el vuelo y resultar creíble. Su estilo, austero, elegante y de un contenido lirismo dotan de vida a los acontecimientos y a tan conocidos personajes, reales y de ficción. Para ello se sirve de un profundo conocimiento de la época histórica y de la obra de Barrie. La novela es todo un homenaje a Peter Pan cuando se cumple un siglo de su aparición. Junto a ese homenaje, aparece otro dirigido a Kästner y su actitud de dignidad durante los años del nazismo. Fernando Vicente, que ya ilustró una edición de *Peter Pan* (Alfaguara, 2006) es el autor de las imágenes. En ellas combina la ficción fantástica con la ficción histórica a partir de un manejo sobrio de su destreza en el uso de los lápices de colores. A reseñar velados guiños como el que dirige a la película de Kubrick *Teléfono rojo volamos hacia Moscú*, en la ilustración que presenta a Garfio cabalgando sobre un torpedo. (*D.G.V.*)

Edad: ★★★★

La acera rota. Memoria de un comienzo
Autora: *Mercedes Neuschäfer-Carlón*
Editorial: *Ediciones Cardeñoso, Vigo, 2011. 12 €*

Publicada hace veinticinco años se reedita ahora *La acera rota*, una novela para jóvenes y adultos que mantiene intacto todo el interés y la frescura de cuando vio la luz por primera vez. Su recuperación es un acierto en un contexto en el que se han publicado otras novelas juveniles ambientadas en la Guerra Civil, pero que frecuentemente carecen de la autenticidad que transmite este libro.

Los últimos años de la República y los primeros de la contienda armada en Asturias son el telón de fondo de esta narración que asume el punto de vista de una niña que se sorprende por lo que ocurre o se habla a su alrededor. Todo lo que le sucede está condicionado por la conflictiva situación social y política en la que vive su niñez, pero el centro de atención está focalizado en sus sentimientos y en su interpretación infantil de los acontecimientos.

Elena, la protagonista, pertenece a una familia de clase social acomodada y culta, con valores cristianos que pone en práctica y un ideario republicano. Por ello la madre propicia que la niña estudie en una escuela pública y juegue con los niños vecinos que viven en condiciones precarias. A lo largo de la obra se van presentando el contraste de las formas de vida de las distintas clases sociales, las diferentes costumbres del campo y de la ciudad y las ideologías radicalmente opuestas que se enfrentaban aquellos años en España y en el resto de Europa. La recreación de la vida cotidiana y el punto de vista femenino e infantil puede facilitar a los jóvenes la comprensión de una época que en los libros de texto les puede resultar lejana y carente de interés. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★

Non hai noite tan longa

Autor: *Agustín Fernánez Paz*

Editorial: *Xerais. Vigo, 2011. 17,50 €*

Fernández Paz regresa al tiempo de la dictadura para ajustar cuentas con el pasado. Gabriel Lamas, un gallego que ronda los cincuenta, salió de Monteverde, su pueblo natal, cuando aún no había cumplido veinte años. Ahogado por la intransigencia y la hostilidad –su padre ha sido encarcelado por un delito que no cometió-, decide irse a París y empezar una vida nueva. Desde entonces, nunca ha vuelto al pueblo, ni para asistir al entierro del padre muerto en 1972, poco después de ser encarcelado. Treinta años después, cuando muere la madre, regresa al fin. El encuentro con el alma del padre en la vieja casa familiar hará que su vida dé un giro radical: comprende que es inútil huir del pasado, y se propone esclarecer los hechos que provocaron el encarcelamiento del padre y rehabilitar su figura.

Mediante las conversaciones del protagonista con los distintos personajes, va enlazando el tiempo de la dictadura –las revueltas de mayo del 68, los estados de excepción, el proceso de Burgos y otros acontecimientos que marcaron la vida de los españoles– con el momento actual.

El autor alcanza el clima de la mejor novela negra indagando en las razones que mueven a actuar a los seres humanos. Una lección de memoria histórica que ahonda en las consecuencias de la guerra, en las heridas mal curadas. Pero “no hay noche tan larga que no encuentre su día”, y el libro nos deja un mensaje de confianza en el futuro. Confianza que hay que buscar –es mi lectura- en el compromiso de cada cual consigo mismo y con el tiempo que le toca vivir. El de Rosa Parks, por ejemplo –a la que Paz rinde homenaje ya desde la portada–, y su acto de rebeldía contra las leyes raciales en EEUU.

Leyendo esta apasionada escritura –magistrales las páginas que abren y cierran la novela–, uno vive momentos de desazón, abatimiento

y rabia; en otros, la pena de que estas páginas concluyan; finalmente, una sensación de paz se instala en el corazón. En la línea de sus mejores páginas, las de *Noche de voraces sombras*, *Cartas de invierno*, *Corredores de sombra*, o los cuentos de *Lo único que queda es el amor*. Una novela con la que disfrutarán no solo los jóvenes, sino los buenos lectores de cualquier edad. *(J.L.P.)*

Edad: ★★★★★

Bienvenidos a mi país. One two three, viva l'Algérie

Texto y dibujos: *Antonia Santolaya*

Editorial: *Ediciones de Ponent, Alicante, 2011. 21 €*

Antonia Santolaya acaba de ganar como ilustradora el VI Concurso Internacional Álbum Ilustrado Biblioteca Insular del Cabildo de Gran Canaria, que se falló el pasado 18 de mayo, con la obra *Nada el pensamiento*, que publicará la editorial Edelvives. Anteriormente obtuvo el premio Apel-les-Mestres con *Las damas de la luz* y ha publicado otros títulos de literatura infantil como *El viento entre los pinos* o *Las cosas de Berta* (Anaya). Sin embargo, en esta ocasión comentamos un libro suyo no destinado al público infantil, aunque sí puede tener gran interés para los jóvenes lectores. Se trata de un cuaderno de viajes que refiere, de manera gráfica principalmente, las impresiones de su visita a Argelia en compañía del también artista Enrique Flores.

Bienvenidos a mi país. One two three, *viva l'Algérie* es una publicación apaisada de pequeño formato, que sugiere la intimidad de su contenido: imágenes y escritos que captan las experiencias del recorrido por pueblos y ciudades del interior del país africano, así como los comentarios sobre las costumbres y comportamientos de sus habitantes. A través de los textos y los dibujos, a veces espontáneos y abocetados otras más reposados y elaborados, la autora nos transmite una visión personal alejada de los tópicos de las guías de viaje al uso. Se fija en aspectos que suelen pasar desapercibidos y se centra en lo cotidiano con mirada subjetiva, sin faltar la crítica a lo que, a veces, ocurre con la ayuda económica que se recibe del exterior para proyectos culturales. En conjunto este libro ofrece una lectura gratificante y una invitación a viajar y conocer otras culturas muy diferentes, que pueden estar literalmente a la vuelta de la esquina. *(J.G.M.C.)*

Edad: ★★★★★

Memento mori. Catorce historias de muerte

Autor: *Félix Albo*

Editorial: *Palabras del Candil, Guadalajara, 2010. 10 €*

El libro, número 13 de la colección "Escrito en el aire", reúne catorce historias cortas en las que el autor da cuenta de las huellas que quedan en el camino a medida que la vida transcurre. Cuentos del camino, podríamos llamarlos, aunque hablen de la muerte: la de la amada que sucede siempre demasiado pronto, la del abuelo, la de los amantes, la de la maestra, la de los inmigrantes cuyos cuerpos escupe el mar, la causada por la violencia en el hogar, la del enfermo que amaba los libros. Historias con buenas dosis de humor y de ingenio, de emoción intensa; siempre con finales sorprendentes y hermosamente poéticos. Pero sobre todo, historias de palabra cuidada

que ahondan en lo que somos y sentimos. Todas dejan constancia de la muerte, es cierto, pero recuerdan también la necesidad de aprovechar las oportunidades que la vida ofrece; pues, como dice Labordeta en la sabia cita que Albo recoge, "la vida es lo más bello que tienen nuestras vidas."

El origen de estas historias hay que buscarlo en el espacio común al que hace referencia el autor, en ese bien comunal que es la vida de la gente. Contadas una y otra vez en voz alta, estas narraciones han sido limadas por el público que las escuchó, y ahora han quedado fijas en las páginas de este libro, para disfrute de aquellos a quienes les gustan las noches sin prisa al calor de las palabras.

Quienes disfrutan con las conversaciones demoradas tienen una cita con Palabras del Candil para conocer esta colección que recoge obras de reconocidos narradores orales (Pep Bruno, Félix y Pablo Albo, Charo Pita, Tim Bowley, Nicolás Buenaventura, Paula Carballeira, Rodríguez Almodóvar, entre otros).

Desde aquellas brevísimas e inquietantes *99 pulgas*, de Pep Bruno y Félix y Pablo Albo, libro publicado en 2006, esta editorial ha seguido adelante en una labor paciente y meritoria: incluyendo sus libros en otras colecciones, ha editado ya una treintena.

Como ellos mismos nos recuerdan, vivir del cuento no es fácil. Nosotros celebramos que lo sigan intentado. Larga vida a la luz de su candil. (*J.L.P.*)

Edad: ★★★★★

Muertos de sueño
Guión y dibujo: *Davide Reviati*
Traductora: *María Fernández*
Editorial: *Norma*, *Barcelona*, *2011. 25* €

Cuando Rino, el narrador de esta novela gráfica de trescientas cincuenta páginas, se encuentra con su amigo Ettore después de veinticinco años y le tiene que contar lo ocurrido durante ese tiempo, hace esta reflexión: "La verdad no son los hechos. No son tampoco las historias. La verdad es otra cosa, que yo no sé expresar." En estas palabras se encuentra posiblemente la clave de esta historieta, que es el medio que el autor emplea para intentar explicar la verdad de su vida en una colonia industrial. El relato es un canto a la vida que se encarna en unos niños que juegan interminables partidos de fútbol y viven con intensidad la amistad, los momentos de diversión y el descubrimiento del amenazante mundo que les rodea con las alarmas por las fugas de productos contaminantes y con los desechos tóxicos. El miedo, los accidentes, las muertes y el sufrimiento de los padres amenazan a los niños, que huyen de todo esto y se refugian en el juego y en sus propios conflictos. Unos niños que desahogan su rabia con los animales o en las competiciones deportivas.

El autor emplea un trazo compulsivo de gran fuerza expresiva para retratar unos sombríos escenarios, pero es delicado y muestra gran cariño por los personajes, por esos niños que crecen en medio de la desolación, pero sin renunciar a disfrutar y a buscar la felicidad. Esta obra ha recibido el Premio Attilio Micheluzzi al mejor cómic en la COMICON de Nápoles del año 2010. (*J.G.M.C.*)

Edad: ★★★★★

Noticias

De los Pirineos a los Andes

Un gallego universal nos dejó: Juan Farias

El pasado 11 de junio fallecía el escritor Juan Farias, uno de los renovadores de la literatura infantil española actual. Amigo de la revista, en más de una ocasión visitó las escuelas de Cantabria y dejó entre niños y maestros un vivo testimonio de su categoría humana y poética. Juan era locuaz y seductor con pequeños y adultos, comprometido y sencillo, socarrón e inquieto. Sus libros son de una literatura austera pero honda en el tratamiento de los asuntos que conciernen al ser humano. Una literatura comprometida con los humildes y los desfavorecidos y con la verdad. Crítica con los poderosos, con la injusticia. Única.

Peonza, que le dedicó en vida todo un número monográfico en diciembre de 2009, se suma a las numerosas muestras de dolor y afecto que la noticia de su muerte ha provocado entre sus seguidores. Estas palabras son a la vez una reclamación para que se reediten aquellos de sus libros que permanecen descatalogados. Sin duda, ese es el mejor homenaje para un escritor desaparecido: el que su obra le sobreviva y pueda salir al encuentro de nuevos lectores.

Los lectores se encandilaban con su persona. Después de contarles alguna historia inverosímil, Farias solía preguntar a los niños que participaban en sus coloquios, "¿Te lo crees?". Sí, Juan, nos creemos todo lo que dicen tus palabras porque las sabemos dichas con el talento de un verdadero escritor y porque desbordaban del corazón de un hombre en el buen sentido de la palabra (un último adjetivo) bueno.

Descubrimiento andino: los abuelos de los hermanos Grimm escribieron los cuentos de sus nietos

La universidad más próxima al pico Aconcagua –la Universidad de Cuyo en Mendoza, Argentina– ofrece un ciclo de capacitación sobre literatura infantil y juvenil alemana donde explican nuevos descubrimientos en la LIJ. El mayor de ellos tiene que ver con los germanos Grimm: "La narración tradicional para los más pequeños nació allá por los años 1750 y 1780 con Jacob y Wilhem Grimm, recopiladores de canciones y cuentos populares que escuchaban en sus recorridos por los pueblos de la vieja Alemania". Teniendo en cuenta que Jacob nació en 1785 y Wilhelm en 1786, esta notoria universidad acaba de hacer un gran hallazgo: realmente fueron los abuelos de los Grimm los que escribieron sus cuentos antes que sus nietos Jacobo y Guillermo nacieran. Desde aquí proponemos a esta universidad andina que investigue si Caperucita odiaba a Perrault por haber escrito su biografía, si el color níveo de Blancanieves tenía que ver con algún alcaloide o si Edmundo de Amicis –padre literario de Marco, el personaje que llegó a los Andes desde los Apeninos– fumaba o mascaba coca. ¡Si Goethe, patrocinador con su instituto goetheano del curso, levantara la cabeza!

Pinocho ayuda a la ciencia

Investigadores de la Universidad de Bradford –Inglaterra– han diseñado un detector de mentiras sin cables basado en el calor y los cambios de expresiones faciales. Sus inventores han declarado en la presentación del detector en el Festival de la Ciencia británico que la idea les vino con el personaje de Pinocho quien, cuando mentía, tenía algunos notorios cambios faciales. El mecanismo graba con dos cámaras cualquier mínimo movimiento facial, que procesado y con un 70 % de aciertos lleva a detectar mentiras. Enhorabuena y cuidado: ya no se podrá cantar tranquilamente en un aeropuerto "por el mar corren las liebres, por el monte las sardinas, tralalá…" (letra de *Vamos a contar mentiras*) sin ser descubiertos y tachados de mentirosos y lectores de Collodi.

En Angola necesitan escritores de literatura infantil

En estos tiempos de crisis y mayores dificultades para publicar libros puede ser buena idea responder al llamamiento de Pedro dos Santos, escritor de LIJ angoleño, que reclama desde Luanda más estímulo y apoyo financiero para el desarrollo de la literatura infantil en su país. "El mercado literario infantil está pobre. Tenemos pocas personas que se dedican a la escritura infantil, tal vez por causa del débil apoyo que recibimos. Actualmente se cuentan con los dedos de una mano los que escriben para los niños" dijo. Lo dicho, una oportunidad para escritores de libros para niños que domi-

El cascanueces
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Lumen, 1996

Cappucetto rosso
Il.: Roberto Innocenti
Ed Creative Education

nen el portugués o tengan un buen traductor o traductora.

Jalisco: cuando la lectura es solo un record Guinness

En el estado mejicano de Jalisco existe un programa titulado "Pasión por la Lectura y la Cultura" que intenta fomentar la lectura entre jóvenes. El Instituto Tecnológico de Monterrey es el encargado de llevarlo a cabo y para ello ha diseñado acciones como lograr que 500 personas lean en público un libro sin equivocaciones para entrar en el libro Guinness de los Records absurdos. El reto consiste en leer por relevos un mismo libro sin errores: "Empezamos con la primera persona a leer un párrafo de un libro y así sucesivamente hasta que las 500 personas hayan leído, pero sin equivocarse. Si uno de los lectores se equivoca lo descuentan del conteo". Todos los participantes leerán el mismo libro una y otra vez; se trata de *El último libro del mundo*, un libro colectivo de ediciones Gandhi (México D.F.) "que es muy sencillo, con estructura en pequeños párrafos que facilitan la lectura continua". Si esto es leer y fomentar la lectura entre jóvenes, que nos lo expliquen, pues no entendemos que leer cientos de veces el mismo libro una y otra vez lo sea. Salir en el libro de los records absurdos debe ser importante, pero no llamen "cultura" a tanta idea peregrina. Sí, peregrina. Ahora alguna universidad andina (la de Cuyo mismamente) o alpina –el récord anterior lo tenían los austriacos– va a juntar a 1000 personas que lean durante una hora sobre un solo pie o a otras multitudes que hagan malabarismos con las obras completas del señor Guinness, cervecero.

Agustín Fernández Paz, ganador del VII Premio Iberoamericano SM

El escritor gallego Agustín Fernández Paz (Villalba, 1947), ha sido el reciente ganador del premio más prestigioso en América Latina, sucediendo a dos escritoras argentinas. El autor, que escribe en gallego y es premio nacional de literatura infantil y juvenil de España 2008, fue galardonado "por su extensa obra narrativa, que

aborda una gran diversidad de géneros y temas". Nos alegramos por Agustín, amigo y colaborador de la revista, que podrá ver ahora difundida su obra por todo el continente americano. Se lo entregarán el 29 de noviembre en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México).

III Jornadas Técnicas sobre nuevas formas de lectura

Organizadas por ANELE, tendrán lugar el próximo día 25 de octubre, en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, en la Calle de Serrano, 117, Madrid, unas jornadas cuyo tema principal será "Nuevas formas de lectura: los libros en la nube. Impacto de la lectura en pantallas en las habilidades cognitivas de los lectores". ANELE es una organización de editores de temas educativos cuyas actividades aparecen en *www.anele.org*, donde pueden consultarse datos de las jornadas e inscripción.

Máster de Ilustración de libros infantiles

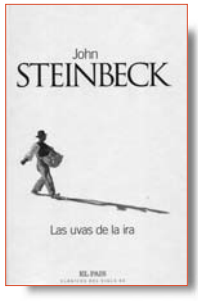
La Fundación Germán Sánchez Ruipérez en colaboración con la escuela de ilustradores "i con i" va a realizar un Máster de Ilustración de libros infantiles. A partir de Enero de 2012 comienzan las clases y actividades abiertas a todos los que deseen profundizar en las áreas esenciales de la concepción del álbum (Álbum, Ilustración, Diseño, Escritura, Infancia y Mercado Editorial), acompañados por prestigiosos profesionales de cada sector, tanto de ámbito nacional como internacional. Información, 3.500 euros e inscripciones en *http://www.i-con-i.es/*

Fallece a los 79 años el dibujante José Sanchis, creador del gato Pumby

El 2 de agosto fallecía, a los 79 años de edad, el dibujante José Sanchis Grau (Valencia, 1932). Muchos crecimos con sus dibujos, bastante desconocidos ahora. Creador del gatito feliz Pumby, con revista propia en los años 60, Sanchis (sin acento en la i, como recordaba siempre) comenzó precozmente su carrera a finales de los años cincuenta, dibujando para los famosos tacos Myrga gags de *El Sargento Pepe*, primera de una serie infinita de creaciones que desarrollaría a lo largo de su carrera. Cuentan que su casa es un museo de la historieta. Un buen legado para mantener y recordarle.

Cappuccetto rosso
Il.: Roberto Innocenti
Ed. Creative Education

Colofón



« **Las uvas de la ira**
Autor: John Steinbeck.
Ed. El País, 2005

La Gran Depresión norteamericana que siguió al crack bursátil del 29 tuvo su reflejo en la fotografía, el cine y, por supuesto, la literatura. *Las uvas de la ira*, del Nobel John Steinbeck (Alianza Editorial, 1998) refleja en tono de epopeya el peregrinaje de la familia Joad en busca de trabajo, después de que el banco les arrebatara su granja. En el recorrido hacia California, engañosa tierra de promisión, deberán enfrentar todo tipo de privaciones y la hostilidad de los pobladores de los lugares que atraviesan. También encontrarán la solidaridad de otros emigrantes desposeídos como ellos. Steinbeck muestra compasión y admiración hacia unas gentes sencillas que, en medio del desastre, son capaces de mantener su dignidad. Y eleva un grito de denuncia e indignación ante la injusticia de un sistema que ha convertido a cientos de miles de sencillos trabajadores honrados en indigentes. En este fragmento se refiere al valor de la palabra, de las historias orales como fuente de disfrute colectivo en el que las personas encuentran un motivo para recuperar su lastimada autoestima.

Los emigrantes, revolviendo en busca de trabajo, rebuscando para vivir, siempre perseguían el placer, escarbaban el placer, lo elaboraban y estaban hambrientos de entretenimiento. A veces éste se encontraba en la palabra y ellos trascendían sus vidas con bromas. Y en los campamentos a orillas de las carreteras, en las riberas bajas junto a los ríos, bajo los sicómoros, el narrador de cuentos encontró su lugar, de modo que la gente se reunía a la luz de las hogueras para oír a los mejor dotados. Y escuchaban mientras se narraban los cuentos y su participación hacía los cuentos grandiosos.

Yo era un recluta en la guerra contra Jerónimo…

Y la gente escuchaba y en sus ojos en calma se reflejaba el fuego moribundo.

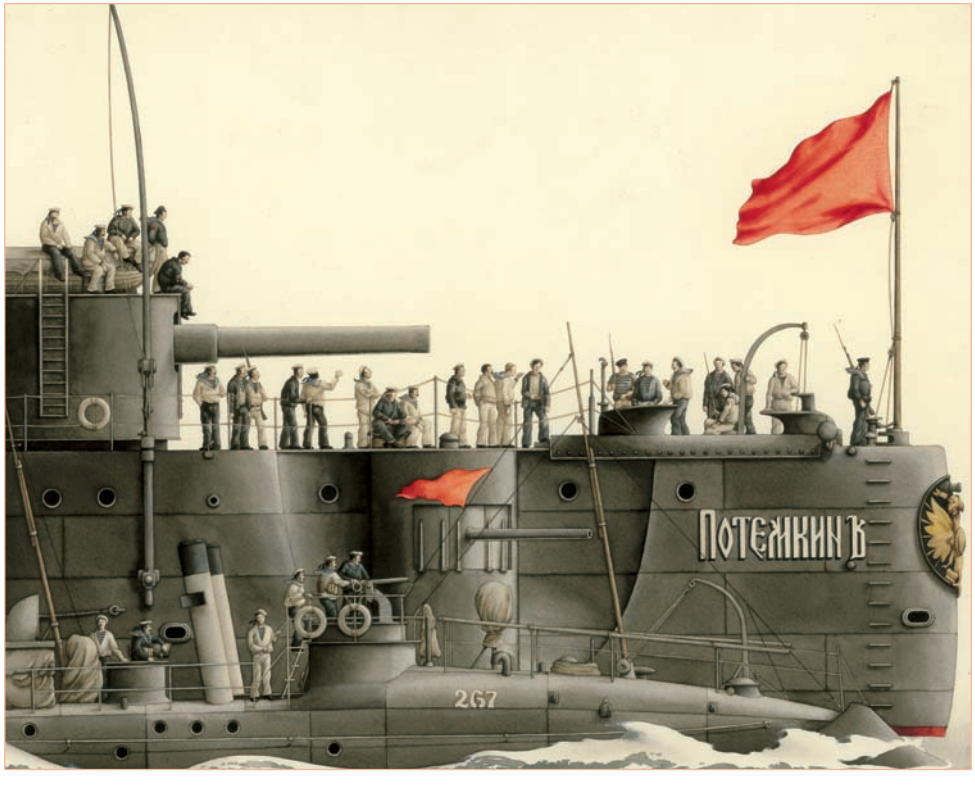
Aquellos indios eran hermosos…, astutos como serpientes y silenciosos cuando querían. Podían ir sobre hojas secas y no producir ni un susurro. Intenta hacerlo en alguna ocasión. (…)

Y la gente escuchaba con los rostros en calma. Los narradores utilizaban ritmos altisonantes para atraer la atención sobre sus cuentos, usaban grandes palabras, porque los cuentos eran grandiosos, y los que escuchaban se volvían grandiosos a través de ellos.

#

Galería

Roberto Innocenti



1905 Bagliori ad Oriente
Edizioni Il Quadragono, 1979

Rosa Blanca
Lóguez, 1987

El cascanueces
Lumen, 1996

Las aventuras de Pinocho
Kalandraka, 2005

Cuento de Navidad
Lumen, 1990

La Historia de Erika
Kalandraka, 2005

L'ultima spiaggia
Creative Education, 2002

La casa
Kalandraka, 2010